



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

LIBRO
DEL VIAJERO
... IN
GRANADA

LAVENTRE
LICENCIADO

MADRID 1894

A-1
2
15

B.P.A.G.

INSTITUTO ANDALUZ DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
CONSEJO REGULADOR DE LA ALHAMBRA Y GENERAL
CONSEJO REGULADOR DE LA CULTURA

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. _____

A-1

Tabl. _____

4

N.º _____

15



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

EL LIBRO

DEL

VIAJERO EN GRANADA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

R. 342

EL LIBRO

DEL

VIAJERO EN GRANADA,

POR

DON MIGUEL LAFUENTE ALCANTARA.

Segunda edición, corregida y aumentada.

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Don M.ª Colón



Donativo del Sr. Conde de Romanones á la Biblioteca de la Albámbra. 1909

MADRID.—1849.

Imprenta de D. Luis García, calle de Lope de Vega, número 26.

GRUPO 18

ALFONSO EN ORRALVA

ALFONSO EN ORRALVA

Es propiedad de su autor.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ADVERTENCIA DE ESTA SEGUNDA EDICION.

LA rapidez con que se ha agotado la edición primera de nuestro LIBRO DEL VIAJERO, ha sido una prueba de benevolencia que nos estimula á publicar esta segunda con mejoras importantes. En 1843 nos limitamos á describir los monumentos notables de Granada, y á consignar varias noticias curiosas sobre esta ciudad: hoy ofrecemos un libro nuevo en el cual se contienen revisados todos los datos anteriores, y ademas particularidades históricas de que carecian las páginas primitivas.

Asi los viajeros podrán recorrer con agradables recuerdos el recinto de Granada y apreciar dignamente el mérito de sus antigüedades. Si alguno deséase detalles mas prolijos, le remitimos á nuestra HISTORIA.

PARTE PRIMERA.

HISTORIA.

CAPITULO I.

CONSEJERÍA DE CULTURA

Posición y antigüedad de Granada.

LA ciudad de Granada tiene su lugar en el globo terráqueo á los 37 grados y 22 minutos de latitud septentrional, á los 42 grados y 50 minutos de longitud, contados desde el primer meridiano que pasa por la isla de Hierro: está elevada 927 varas sobre el nivel del mar, y situada al pie de las postreras colinas que vienen declinando desde Sierra-Neuada. Una série de montañas, que pueden considerarse ramales de esta magnífica cordillera, la ciñen y abrigán por Norte y Levante; á su Occidente se estien- de la Vega, hermosísima llanura que termina en

lejanas cumbres, y por Mediodía se elevan á corta distancia otras colinas. El rio Darro atraviesa el centro de la poblacion y el Genil pasa lamiendo sus muros. (1)

El origen de Granada ha sido objeto de fábulas y de suposiciones quiméricas, hijas del interes que sus hijos ó sus analistas tienen en ennoblecerla: algunos escritores, apoyados en la autoridad de crónicas antiguas, han sostenido que Iberia, viznieta de Hércules, casó con Espero, príncipe de la Bética, y que el jóven esposo quiso perpetuar el nombre de su amada fundando en una comarca apacible la ciudad de Iberia, hoy Granada. Bermudez de Pedraza, escritor erudito, pero escaso de crítica, se ha esforzado por sostener semejante fábula: nosotros creemos innecesario contradecir una opinion meramente apoyada en la Crónica general; sabido es que este libro se halla plagado de consejas transmitidas por los árabes, y en este número debe clasificarse el cuento de los amores de Iberia y Espero.

Han escrito tambien con poco acierto los que suponen que Granada ocupa el mismo sitio que la romana Illiberi. Esta poblacion, ensalzada por los geógrafos antiguos y señaladamente por Plinio, estuvo situada á dos leguas escasas de Granada, entre Norte y Poniente, en el descenso meridional de Sierra-Elvira, en término é inmediaciones del lugar de Atarfe.

Las pruebas de esta aseveracion se hallan en los escritos de los historiadores y geógrafos árabes que florecieron desde el siglo IX hasta el siglo XII: en sus libros hablan de Granada y de Elvira (corruccion de Illiberi) como de ciudades distintas, marcando de una manera inequívoca su respectiva localid. y asignando á cada una los hombres célebres que en ellas

(1) En la parte segunda se hallarán noticias mas detalladas de topografía.

nacieron ó que la ilustraron con sus escritos ó sus proezas. Un descubrimiento importante ha contribuido á desvanecer las dudas que pudieran abrigarse sobre esta cuestion geográfica. En el paraje mismo que hemos citado junto á Sierra-Elvira, cerca de un cortijo llamado de las Monjas, se han descubierto un vasto cementerio romano, un acueducto y otros notables vestigios de poblacion. En las sepulturas que tuvimos la curiosidad de examinar en grata compañía de buenos amigos hace pocos años, vimos esqueletos, entre cuyos huesos pulverizados se hallaban anillos, monedas, ánforas y hasta brazaletes y ricos pendientes de oro y plata, que algunos trabajadores vendieron con estimacion. En los mismos contornos se descubren pozos, cisternas, pedazos de tejas y de ladrillos y cimientos de casas. Tan notables restos solo pueden aplicarse á la memoria de Illiberi, ó Elvira como la llamaron los árabes con alguna corrupcion.

Ademas consta por la bula de erección de iglesias del arzobispado de Granada á principios del siglo XVI, que habia junto á el Atarfe un arrabal llamado Elvira, y este dato confirma mas y mas nuestra opinion. La circunstancia de habersé hallado en el recinto de Granada algunas piedras con inscripciones latinas, en que aparece el nombre de Illiberi, nada prueba en contra; porque los moros se surtian de piedra de Sierra-Elvira para cimentar los edificios de su nueva corte, y siéndoles útiles los fragmentos de columnas, los pedestales y las losas romanas despreciadas entre ruinas, debieron aprovecharlas con preferencia y traerlas á la ciudad moderna. (1)

Illiberi fue durante la dominacion romana ciudad de importancia: Plinio la llama celeberrima, é indica

(1) Véase el apéndice sobre las antigüedades de Sierra-Elvira, al final del tomo primero de nuestra historia de Granada.

que era el centro ó capital de un gran distrito, cuyos habitantes se llamaban *liberinos*. (3) Fue elevada á la clase de municipio durante el imperio, y ha merecido un alto renombre en los anales del cristianismo por haberse celebrado en su recinto el primer concilio español á principios del siglo IV: concurrieron á esta memorable asamblea 19 obispos, y entre ellos el célebre Osio, 24 presbíteros, y considerable número de diáconos y de legos. En los cánones acordados se advierte la influencia que el clero cristiano ejerció en la sociedad de aquel tiempo, pues en ellos se establecen reglas de conducta para los fieles, y se lanzan enérgicas censuras contra los que quebrantan los preceptos de la grey cristiana.

El nombre primitivo de *Illiberi* aparece adulterado con el de *Eliberi* en los cánones del mismo concilio: esta población tuvo sede episcopal, y en ella brilló por su doctrina y su santidad durante la monarquía gótica S. Gregorio bético, de quien S. Jerónimo hace mención honorífica.

Granada debió ser un arrabal de *Illiberi*, habitado por labradores, por gente humilde, y según los historiadores árabes, por algunas familias hebreas descendientes de las que huyeron del Oriente con las guerras de los emperadores romanos y fundaron colonias en muchos puntos del imperio. Los árabes, que como es sabido buscaron en los primeros días de su invasión el apoyo de la raza proscrita, dieron ya alguna importancia á Granada: aquí podían sostenerse sin la desconfianza que debía inspirarles una ciudad populosa como Elvira, que es como denominaron á *Eliberi*: aquí trazaron muros, fabricaron torreones y plantaron el gérmen, por decirlo así, de una ciudad magnífica.

Esta primitiva población debió estar reducida á la

(1) Plinio, *Histor. Natur.*, lib. 3, cap. 1.

parte que hoy constituye la parroquia de S. Cecilio, al abrigo de las Torres Bermejas: en sus calles ruinosas, desmanteladas y habitadas actualmente por familias pobres, se advierten aun paños de muralla carcomidos y restos de una puerta antiquísima, que se llama del Sol.

CAPITULO II.

Etimología del nombre Granada.— Raza de caballeros árabes establecidos en esta poblacion.

(Siglo VIII de nuestra era.)

El nombre de Granada ha sido objeto de interpretaciones mas ó menos acertadas, pero deducidas siempre de las voces arábigas y de las calificaciones de este idioma. Hay quien opine que Garn-ata es voz púnica que significa cueva ó asilo de forasteros, y que así le llamaron sus primeros pobladores, los hebreos proscriptos, á quienes aqui se concedió un abrigo.

El historiador árabe Ben Alkattib reconoce que el nombre de Granada es exótico y que significa barrio de extranjeros. Nosotros creemos que el nombre de Granada proviene de una significacion tan sencilla como verosímil. Los geógrafos y los historiadores árabes llaman á Granada *Agarnatha*, y suprimida la alef queda *Garnatha*: *agar* significa campo y *natha* colorado y tambien dilatado, y como la posicion de la ciudad está conforme con ambas circunstancias, ya por tener muy cerca colinas rojizas, y ya por participar de un estendido horizonte, nos inclinamos como mas verosímil á esta interpretacion.

Sea cual fuere su exactitud, lo cierto es que Granada, humilde, oscurecida por su rival Illiberi, comenzó á engrandecerse y á adquirir importancia y

reñombre con la conquista de los árabes y con las revoluciones en que se empeñaron estos nuevos conquistadores. Zayde Ben Kesadi, lugarteniente de Tariff y uno de los guerreros del Guadalete, recorrió con algunas de sus legiones victoriosas las ciudades meridionales de Andalucía; ocupó á Granada, y armó y alentó á los judíos que aqui moraban. (Año 711) Abdelaxiz, hijo de Muza, tambien visitó la misma poblacion y á su vecina Illiberi, durante la campaña que emprendió contra algunos restos del ejército godo acaudillado por Teodomiro, y diseminado en los partidos orientales del reino de Granada. (Año 711)

Los primeros soldados musulmanes que corrieron en triunfo casi toda la estension de la España, componíanse de voluntarios humildes oriundos de la Arabia, y de aventureros bárbaros reclutados en tierra africana y sometidos al rigor de la disciplina. Cuando la vejez y el cansancio hubieron postrado á los primeros conquistadores, sobrevinieron refuerzos organizados en los diversos países que reconocian el yugo musulman. Jóvenes del Egipto, de las montañas del Líbano, de las praderas del Jordan, de las vastas llanuras de la Mesopotamia, hasta de los confines mismos de la Persia se alistaron con entusiasmo, y lo que parece esfuerzo increíble del vigor humano, hicieron largas y penosas jornadas por los confines del Africa septentrional, surcaron el estrecho y arribaron con sed de fortuna y de gloria á las playas de Tarifa. Cada legion venia acaudillada por un emir orgulloso, y tremolaba enseña diferente. Señalábase, sin embargo, entre todas por su número y por la altivez de su caudillo Baleb; la legion de Damasco, creada para servir de escolta y prestar aparato á los califas. (Año 742)

Estos refuerzos, solicitados con instancia por los gobernadores de España, ya para reponer las fuerzas gastadas de los veteranos, ya para vengar los revéses

de Narbona y de Tours, y tambien para reprimir las correrías de D. Favila y D. Alonso el Católico, correspondieron indignamente á las esperanzas fundadas en su calidad y en su valor. En vez de correr al peligro, se entibieron en fe y se adormecieron con las delicias y clima apacible de Andalucía, Murcia y Valencia: estacionados en estas dulces comarcas, pidieron las mejores tierras con altanería; y sobreponiéndose á los primeros colonos y humillando á los cristianos pacíficos, provocaron discordias y revoluciones fatales.

Para dirimir estas discordias, Husam Ben Dhirar el Kelbi, delegado general del califa de Oriente, corrió á España y satisfizo la ambicion de los mas fuertes, constituyendo en víctimas á los mas débiles, que eran los cristianos. Entonces se instalaron colonias que, segun los historiadores Ben Alabar y Al Kattib, introdujeron en España las razas y linajes mas puros del Oriente.

Los egipcios se establecieron en Murcia, Estremadura y Portugal; los de Emeso obtuvieron grandes territorios hácia Sevilla y Niebla; los palestinos se fijaron en Ronda, Algeciras y Medina-Sidonia; los persas poblaron á Huete; los de Calcis quedaron hácia Jaen; los de Jordan hácia Málaga y Archidona; diez mil ginetes de la guardia real de Damasco, partidarios acérrimos en la anterior contienda, no encontraban acomodo. Los recuerdos indelebles de su patria les representaban áridos y sin aliciente todos los parajes; porque no veian un cielo tan claro como el de Damasco, ni una montaña nevada como la cima del Líbano, que domina á esta ciudad y á su comarca, ni una llanura tan feraz, tan pintoresca, tan matizada de verjeles como el jardín inmenso que rodea á aquella capital, entonces corte de los califas; pero vinieron á Garnatha y á Elvira, admiraron con entusiasmo su azulado cielo, sus montañas nevadas,

los valles del Darro y Genil, la vega y sus deléites. Recordaron entonces los lugares de su infancia y la amenidad de Damasco: repartieronse tierras de Elvira y *Garnatha*, fundaron aldeas en las márgenes del Genil, adoptaron esta provincia como nueva patria, y la llamaron país de Damasco. (Año 744)

Tal es el noble origen que dan á Granada los cronistas árabes, en el cual están conformes muchos historiadores castéllanos, y entre otros el ilustre don Diego Hurtado de Mendoza. (1)

CAPITULO III.

Granada en la segunda época de la dominación árabe.—Fundación de la Alcazaba.

(Siglo VIII.)

La colonia de guerreros damasquinos obtuvo señalada importancia durante las revoluciones que turbaron en el siglo VIII la tranquilidad de las razas árabes. Jusuf el Fehri, capitan célebre, fue nombrado gobernador de España con la esperanza de que su prudencia y su carácter conciliador fuesen prendas de seguridad entre las diversas tribus y legiones diseminadas en la península: vana ilusión: hiemenitas, egipcios, damasquinos y berberiscos, poseidos de rivalidades, empuñaron las armas y se hicieron la guerra con implacable encono. (746-753)

Para remediar tan acerbos males, los capitanes veteranos y los caudillos de las tribus principales de Andalucía acordaron elegir un monarca que pudiese sobreponerse á todos los partidos y que ejerciese un poder menos inseguro que el que trasmitian los sultanes de Damasco. Entonces fue llamado el célebre

(1) Guerra de Granada, lib. 1, par. 1.

Abderraman I, príncipe Omeya ú Omiade, proscripto en Oriente por los despiadados enemigos de su familia los sultanes Abasides, y fugitivo á la sazón en Africa: Abderraman desembarcó por la costa de Granada (Año 755) en Almuñecar. Despues de muchas novelescas aventuras vino á Granada; fue recibido con entusiasmo por los colonos damasquinos; pasó á Archidona en compañía de estos, y aclamado aqui rey de España y de Occidente, sostuvo gloriosas campañas contra el gobernador Jusuf, y logró fundar la célebre dinastía de los califas de Córdoba.

Durante las campañas de Abderraman hay memorias notables de Granada: ya la fortaleza, hoy llamada las Torres Bermejas, habia sido elevada, y sus baluartes fueron teatro de algunos hechos de armas. Jusuf y otro caudillo llamado Samail, que guerreaban al frente de muchos disidentes en tierra de Elvira, lograron apoderarse de dichas torres: Abderraman batió á los enemigos no lejos de Almuñecar, y como supiese que muchos dispersos se habian acogido á los nuevos muros de Granada, acudió diligente, cercó la poblacion y consiguió rendir á sus enemigos. (Año 756) Husein el Ocaili, jóven guerrero árabe, medió en las negociaciones que precedieron á la capitulacion. La bandera blanca que era el emblema de la causa de los Omeyas, coronó desde entonces las fortificaciones granadinas. Abderraman nombró gobernador del bando walí ó capitán general del distrito de Elvira, á Ased ben Abderraman el Schevani.

Este militar intrépido obtuvo durante seis años el importante cargo de walí de Elvira. Su larga permanencia en esta tierra le hizo conocer el carácter indocil de los montañeses cristianos de la Alpujarra, de Sierra-Segura y de Baza; gente altiva, entre la cual se notaba desde los primeros años de la conquista una sorda y peligrosa fermentacion. Elvira,

capital de distrito tan turbulento, ciudad esparramada en las vertientes de una sierra estéril, no era susceptible de defensa; ni los muros y fortines en ella elevados podían dominar la ancha vega convertida en campo de batalla. Las colinas de *Garnatha* ofrecían al contrario aisladas alturas, desde donde un solo viajero exploraba la comarca con solo estender la vista, y proporcionaban víveres, forraje y agua con abundancia. Como un wálí sin alto castillo era en aquellos tiempos un rey sin corte, Ased reunió obreros, acopió chinarro, cal y arena, construyó aljibes y cuarteles, y comenzó á ceñir con espesos torreones y sólidos cubos de argamasa el collado que hoy forma parte de la ciudad de Granada con el nombre de Alcazaba. Ased no pudo ver concluidas las fortificaciones, porque murió de una herida de lanza y de un saetazo en un ataque contra los rebeldes. Abdel-Salen-Ben-Ibrahim, caballero de la Siria, ilustre y rico, fue nombrado sucesor de Ased por el rey Abderraman, y terminó las obras que aun subsisten majestuosas en el collado del Albaicin.

CAPITULO IV.

Guerra de razas en el pais granadino.

(Siglos IX y X.)

Una guerra de castas estalló con feroz empeño en Granada y su territorio á mediados del siglo IX. Los historiadores castellanos han omitido los detalles de esta contienda, que es ciertamente uno de los períodos mas interesantes de la dominacion de los árabes en Andalucía. Abderraman I habia conseguido con su actividad, con su valor y con su prudencia afirmarse en el trono de Córdoba; pero los vínculos con que logró adherir los heterogeneos elementos de su

imperio, se relajaron bajo el solio menos seguro de sus nietos. Tres eran las razas que prevalecían por su número y por los intereses que defendían: 1.º la árabe; 2.º la mozárabe ó cristiana, y 3.º la mestiza ó mulata de árabe y cristiana.

La árabe, sucesora de los colonos primitivos, componíase de muchedumbre de familias aristocráticas y altivas: jactábase de ser descendiente de estirpes privilegiadas, conservaba sus genealogías con esquisito esmero y vivía incomunicada con la gente cristiana, á la cual suponía indigna de su alianza.

Los cristianos mozárabes que despreciaban como impía, ciega en el error y aborrecible á la raza musulmana, sentíanse agraviados con sus desdenes y humillados con la proteccion que sus enemigos les concedían como de misericordia.

La casta mestiza ó muladí (origen de nuestra voz mulato) obtenía condicion humilde, hija del carácter altanero de las tribus que se proclamaban nobles. La raza, así desdeñada y mancomunada con los mozárabes en su aversion hácia los árabes, se multiplicó y creció rápidamente, por la razon sencilla de que las familias indígenas eran mucho mas numerosas que las árabes domiciliadas en la península. La clase muladí, influyente por su poblacion y por su riqueza, cobró el aliento necesario para granjearse con las armas la independendia y dignidad que le rehusaban sus altaneros dominadores.

Tal rivalidad provocó el levantamiento y la guerra que inundó de sangre las provincias mas fértiles de España, y de la cual Granada y su término fueron principal teatro. Los muladíes ó mulatos rebeldes, sostenidos por los cristianos y por los árabes disidentes, se mantuvieron á fines del siglo IX y á principios del X en una total independendia del gobierno de Córdoba.

Nosotros, en la breve noticia que hoy podemos consignar, diremos que la contienda se prolongó cerca

de medio siglo, durante los reinados de los califas Abderraman II, Mohamad I y Abdala.

Los cristianos mozárabes y los muladis capitaneados por los emires Suar Ben-Andum y Jalid Aben Suquela vencieron á los damasquinos y á las tropas del califa en una sangrienta batalla, ocuparon á Elvira y encerraron en Granada á flechazos y á botes de lanza los restos fugitivos. (Año 889). Parapetados los vencidos en las Torres Bermejas á las órdenes de un renegado de nombre Nabil, se resistieron burlándose de las amenazas que sus enemigos les trasmitian en baladas y versos ensartados en las puntas de las flechas. Una de estas decía: «Las casas de nuestros enemigos, »desiertas y sin techumbre, están inundadas por las »lluvias del otoño y desmanteladas por los vientos »embravecidos. ¿Qué nos importa que ahora celebren »sus pérfidos conciliábulos en las Torres Bermejas? La »perdicion y el infortunio les persiguen por do quiera.»

Triunfó la rebelion: los damasquinos se rindieron, y los soldados de Suar se mantuvieron en la posesion de Elvira, Granada y su distrito, hasta que los esclavos negros y la guardia real del rey Abdalá batieron en los campos de Loja á los rebeldes y recuperaron á Granada.

Fue esta una guerra tan inhumana como cabaleresca, y en cuya narracion mezclan los historiadores árabes anécdotas dramáticas ó insertan elegías y endechas compuestas por los poetas que, á semejanza de los bardos del norte, celebraban la memoria de los valientes. Se hizo memorable entre otras la muerte de Soliman Ben-Said, ocurrida en Granada.

Estando de guarnicion en esta ciudad, se enamoró de una hermosa doncella; y ya por celos, ya por ejercer su festiva musa, compuso unos versos picantes y ofensivos á los Meruanes. «Sois, decia, hijos »de Meruan, cual no otros para las retiradas; vuestros »caballos, trabados en los momentos del ataque,

»parecen gamos cuando luyen. Os jactais de ser los
»luceros que alumbran el valle del Genil.... Aban-
»donad los cármenes deleitosos y los alcázares dora-
»dos, que pertenecen con mas derecho á los valien-
»tes.» Esta injuria no fue tolerada: el mordaz poeta
frecuentaba la casa de una judía, y allí lograba
ver á la señora de sus amores. Los Meruanes espia-
ron sus pasos, le acecharon en el lugar de la cita y
le mataron de una estocada. Los mejores ingenios se
ensayaron componiendo elegías á su memoria.

Granada y Elvira su rival continuaron sometidas á
los reyes cordobeses, y administradas por sus gober-
nadores desde la batalla de Loja: ambas merecian ya
alguna importancia cuando el rey Abderraman III,
el mas magnífico y voluptuoso de los califas corde-
beses recorrió el pais para estirpar los gérmenes de
discordia, visitó con su corte á la primera, y se de-
tuvo en ella elogiando la belleza de su situacion y
sus verjeles, y cuando su hijo Al-Haken II leyó una
descripcion de la segunda, escrita por el iliberitano
Ben-Matrek, caballero de la tribu Gazanita. Bajo los
auspicios de estos dos soberanos hubo paz, creció la
poblacion, se perfeccionó la agricultura de Granada,
y nuevos canales estendieron los riegos por muchos
pagos de la vega en la forma que hoy existen. Esta
prosperidad llegó á su apogeo desde el año 913 de J. C.
hasta principios del siglo XI en que comenzó á decli-
nar el imperio de Córdoba.

CAPITULO V.

Dinastía de los reyes Zeiritas de Granada.

ALMANZOR ABU MOZNI ZAWI ZEIRI BEN BALKIN EL ZAN-
HEGI, PRIMER REY.

Con la ruina del trono de los Abderramanes á prin-
cipios del siglo XI se renovaron en las provincias es-

pañolas ocupadas por los árabes, los horrores de la guerra civil. Cada gefe ó capitán levantó en su castillo bandera independiente; y la España musulmana quedó subdividida en tantos señoríos como distritos había sometidos á la influencia de alguna plaza ó ciudad considerable. En sola Andalucía hubo simultáneamente reyes de Málaga, Almería, Baeza, Córdoba, Sevilla, Huelva y Aljeciras. Estos débiles monarcas, poseidos de rivalidades, se agitaban en guerras y escaramuzas perpétuas, vivían inseguros y ejercían un poder efímero y pendiente de la mera voluntad de sus vasallos inconstantes.

En este periodo calamitoso brilló por su valor, por la calidad de la gente que le defendió en el trono y por la solidez con que fundó su dinastía, Abu Mozni Zawi el Zeirita. Este capitán, emparentado con los príncipes Zaris ó Zeiritas, señores de gran parte del Africa occidental y señor también de villas y ciudades de este territorio, mereció el sobrenombre de Almanzor ó el victorioso; epíteto semejante al del célebre virrey y gobernador de Córdoba en el reinado de Hixem II: su nombre patronímico de Ben Balkin indicó además el nombre de una familia ilustre, y el de Zanhegi el de la tribu Zanhega á que pertenecía.

Almanzor Abu Mozni había sido uno de los capitanes mas intrépidos que devastaron la Andalucía durante la guerra civil entre las tribus africanas, acaudilladas por el emir Soliman, que aspiraba al cetro de Córdoba, y las razas árabes de orientales adheridas á otros príncipes. Abu Mozni fue el primer lugarteniente de Soliman, se hizo notable por su audacia y por su sagacidad; recibió en recompensa el señorío de Granada, y es reputado por los historiadores árabes como primer rey de la misma ciudad y su reino.

Bajo los auspicios de este príncipe se estableció en Granada una nueva cohorte militar que agrandó su recinto y legó su nombre á uno de los barrios mas cé-

lebres. Abu Mozni establecido en la alcazaba, dió habitación á los Zenetes en el sitio cercano que aun conserva el nombre de la misma tribu. No fueron estos pobladores hombres pacíficos que vinieron á cultivar la tierra con el trabajo; sino aventureros belicosos y pobres, que abandonaron el territorio de Argel, su país natal, y emigraron á Andalucía en busca de pillaje y gloria. Abu Mozni formó con tan formidables soldados su guardia escogida y los alojó en el barrio que hoy se llama del Zenete.

Este primer rey de Granada reinó siete años, desde el año 1013 de J. C. hasta 1020. En este corto período sostuvo guerras porfiadas en los confines de sus estados; ya entre guerrilleros que se proclamaban independientes y corrian la tierra á sangre y á fuego; y ya entre algunos restos de los ejércitos de Córdoba, que sostenían el derecho de los príncipes de la dinastía Omeya. Venturoso en todas sus empresas y triunfante en muchos encuentros, partió al Africa, llamado con muchos ruegos por las familias mas influyentes de sus estados; la indocilidad y barbárie de algunas tribus del desierto las afligia con rapiñas y crueldades y las amenazaba de muerte. Almanzor acudió solícito, castigó á los guerreros bárbaros, les hizo retroceder á sus campos solitarios y murió tranquilo en su señorío africano.

ABEN-HABUZ BEN BALKIN BEN ZEIRI, SEGUNDO REY.

Cuando Almanzor partió de Granada para socorrer á sus compatriotas, abdicó sus derechos en Aben-Habuz Ben Balkin Ben Zeiri, sobrino suyo y educado bajo sus auspicios. Aben-Habuz es reputado como el segundo monarca zeirita de Granada, y reinó 18 años, desde 1020 en que su tío partió para Africa hasta 1038.

En estos 18 años sostuvo guerras contra los reyes

de Málaga y Córdoba, y singularmente contra su particular enemigo Aben-Abéd de Sevilla. Los rivales no lograron invadir los estados de Habuz, mientras los granadinos llevaron el terror y la desolacion por toda Andalucía. Aben-Habuz fue un capitán intrépido que sostuvo dignamente la autoridad que le trasmitió su tío, y murió tranquilamente en su palacio de Granada.

EL BEDICI BEN-HABUZ-ALMUDAFAR, TERCER REY.

Por muerte de Aben-Habuz sucedió en el trono ó señorío de Granada Bedici Ben-Habuz Almudafar; es decir, el sabio y triunfante Ben-Habuz. Este príncipe, noble y esforzado segun los biógrafos árabes, se hubiera considerado indigno de obtener el señorío suspendiendo la guerra contra la gente de Sevilla, y así la continuó con desusado empeño. Voluptuoso y espléndido reformó en lo mas alto de la alcazaba de Granada el palacio de sus mayores, que comprende hoy en la parroquia de S. Miguel la casa llamada de la Lona y el convento de monjas de Santa Isabel, y trazó en él vastos jardines y habitaciones de las cuales aun quedan vestigios; además quiso demostrar su vigilancia y su espíritu bélico en un emblema que existia en el siglo XVI: Fabricó una torre y la coronó con una veta de bronce que representaba un ginete árabe armado de lanza y adarga, y cuya figura giraba con admirable presteza hácia el punto del horizonte de donde soplaba el viento. La adarga del caballero tenia al través un letrero que decía:

«Calet el Bedici Aben-Habuz
 »Quidat ehabet Lindibutz.»
 «Dice el sabio Aben-Habuz
 »Qué así se ha de guardar el andaluz»

También cercó con buenos muros el barrio del Ze-

nete, formado por Almanzor Abu-Mozni, y formó una segunda alcazaba que llamó Gazela, significando que así como el animal de este nombre busca en los montes de Africa los lugares mas elevados para divisar á su enemigo, así debe el guerrero recatarse en altas ciudadelas.

Ben-Habuz reinó 34 años, desde 1038 hasta 1072 de J. C. en que murió. Su corte fue el asilo de muchos sabios y poetas árabes, que venian á buscar en los bien resguardados muros de Granada la seguridad que las facciones y bandos militares no les proporcionaban en baluartes menos respetados.

ABDALÁ BEN-BALKIN, CUARTO REY.

Abdala, sobrino del Bédici Ben-Habuz, sucedió muy jóven en el trono de Granada: (1072 de J. C.) A pesar de sus cortos años, logró hacerse amar de sus pueblos, estimar de los sabios á quienes atrajo y protegió en su corte, y temer de los monarcas rivales, contra los cuales continuó la guerra. En el reinado de Abdala adquirió el Cid su gloriosa fama en Castilla, y según las tradiciones arábicas y castellanas, acudió á Andalucía al frente de una legion cristiana en socorro del rey Aben-Habed de Sevilla y peleó en los campos de Cabra contra los granadinos.

Las pertinaces luchas de los musulmanes andaluces aceleraron á los cristianos la restauracion de sus estados. El rey Alfonso VI conquistó á Toledo en 1085 de J. C., y sus campeones entraban ya en los reinos de Córdoba y Jaen, llevándolo todo á sangre y fuego. Estas correrías amilanaron á los príncipes de Granada y Sevilla, les hicieron conocer la fatalidad de sus enconos y creyeron prudente conjurar el peligro común llamando en su auxilio numerosas legiones de Africa.

CAPITULO VI.

Almoravides.

(Siglo XI.)

- Los almoravides, así llamados de la voz *moravitos*, que puede traducirse con la de *católicos ó creyentes puros*, eran oriundos de las regiones meridionales del imperio de Marruecos. Vivian ignorados en un estado de completa barbárie, hasta que á mediados del siglo XI se conmovieron con las predicaciones de un santón: congregados en huestes, salvaron las cumbres del monte Atlas y se derramaron á manera de torrente por el imperio de Marruecos haciendo prosélitos numerosos y elevando con un gran poder á sus caudillos. Fue de estos el mas eminente Jusef Ben Taxfin, el cual logró dominar inmensas regiones del Africa occidental, y fundó la ciudad de Marruecos por los años 1062. Los andaluces invocaron el auxilio de Jusef contra las agresiones de los cristianos, y los almoravides, poseidos de valor y de fanatismo, acudieron en innumerable cuento á las playas de Algeciras y Gibraltar. La historia de España contiene prolijas noticias de los resultados de esta invasion: los almoravides reprimieron durísimamente á los cristianos, corrieron los términos de Castilla y renovaron para la raza cristiana de España los dias de tribulacion que habian ocasionado siglos antes los soldados de Muza.

La entrada de los almoravides fue á un mismo tiempo fatal para los príncipes musulmanes: Jusef los lanzó de sus estados como culpables por haber debilitado la influencia de la raza musulmana; y se declaró encir de los creyentes y sucesor legítimo de todos ellos. Abdala Ben-Balkin, rey de Granada, quedó sometido á la misma condicion, y pasó á Africa y se es-

tableció en Agmad con su familia (año 1090 de J. C.), Jusef, que brilla en la historia de los árabes por sus calidades heróicas, asignó cuantiosas pensiones al des- tronado rey granadino, y le prodigó en su desgracia benévolas consideraciones (1).

CAPITULO VII.

Consideraciones sobre la dinastía Zeirita. — Levantamiento de los mozárabes y su espulsion por los almoravides. — Poder y decadencia de los almohades.

(Siglo XII.)

Asi acabó la dinastía de los Zeiritas, primeros reyes ó señores de Granada: los cuatro príncipes africanos fueron valerosos, justos, cumplidos caballeros y muy amantes de sus pueblos. Bajo sus auspicios se engrandeció la nueva corte, y á ello contribuyeron mucho el empobrecimiento, la inseguridad y la ruina de Elvira: sus moradores emigraron al recinto de su rival cercana como poblacion mas saludable, mas risueña y menos espuesta á los asaltos enemigos.

Bajo esta primera dinastía se fundó, como ya hemos dicho, el barrio del Zenete, se construyó la alcazaba nueva, unida á la antigua de Ased el Wali: ambas comprendian lo que hoy forma la poblacion de las feligresías de S. Miguel, S. José y S. Juan de los Reyes. En la primera parroquia descollaba el palacio de Aben-Habuz; en la segunda vivian los comerciantes, los corredores y letrados, y en la misma tenian su mezquita los morabitos ó monjes austeros; algunas familias piadosas construyeron en su inmediacion un aljibe para que se surtiesen de agua aquellos santones;

(1) Los historiadores árabes, Ben-Abdel-Halim, cap. 39 y Al-kattib, en Casiri, tomo 2, pág. 08.

en la tercera estaba la mezquita de los conversos: tambien llamábase este barrio de la Caura ó de la Gueva, porque en él comenzaban unos subterráneos oscurísimos que se extendían á lejanos parajes, y la imaginacion del vulgo árabe los suponía habitados por monstruos, mágicos y hadas. Ensanchóse la ciudad con otro barrio, el del Hajariz ó del Deleite, fundado en la pendiente que media entre el barrio de la Caura y el cauce del Darró: aunque las calles tortuosas y estrechas, que aun se conservan, no dan una idea favorable de la magnificencia exterior de sus fundadores, hay que considerar que los árabes y moros, fatigados con los calores de su país natal, anteponian las frescuras á otras comodidades: las calles angostas proporcionaban mayor defensa, y esta atencion era la principal en tiempos de guerra continua: aquella parte de poblacion tomó el nombre de barrio del Deleite, porque el terreno es fecundísimo, la situacion pintoresca; los aires corren impregnados con tan saludables miasmas que recobran la salud los enfermos.

Los Zeiritas fabricaron palacios y jardines en la amena campiña, y extendieron los riegos de la vega con nuevos canales. Abdalá, el mas ilustre y desgraciado de ellos, cultivó con particular aficion, segun el Gafeki, (1) las ciencias de su tiempo, escribió con mucha correccion y elegancia un ejemplar del Coran, y acertó á elegir de ministro á Mumel, extranjero ajilísimo, á quien confió la direccion del gobierno. Josef conoció el mérito del secretario de Abdalá y le colmó de favores, y por su consejo ejecutó muchas obras de utilidad y de agrado: una, la acequia para aprovechar las saludables aguas que nacen en la pintoresca sierra de Alfacar, alqueria distante una legua de Granada: desde entonces se riegan las huer-

(1) El Gafeki de la Malá, citado por el historiador granadino Al Kattib, en Casiri, tomo II, pág. 8.

tas y jardines de los cerros que se elevan al norte de la ciudad, se surten muchos aljibes y barrios, y se fertilizan los pagos á donde no alcanzan los raudales de Genil; otra, la formacion de jardines deliciosos para solaz y esparcimiento de los melancólicos moros. El nombre de Muñel debiera conservarse en Granada en láminas de oro: sus trabajos prestan salud y riqueza á muchas de las familias que se suceden en este suelo privilegiado: justo es honrar su memoria: falleció en el año de 1100 de J. C. Luego que Juséf destronó á Abdalá, fijó su residencia en Granada y aquí descansaba de sus gloriosas campañas. Los aires y las aguas de esta ciudad daban vigor á su temperamento, los bosques y jardines le hacían gustar los halagos del deleite, y como la magnificencia de la naturaleza despierta en los temperamentos melancólicos ideas sublimes, Juséf pasaba embebecido las horas admirando las altas cumbres de la sierra Nevada, la espaciosa vega y tambien el sol que brilla aquí con doble claridad.

En tiempo de los almoravides y reinando ya Alí, hijo y sucesor de Juséf, los cristianos mozárabes de Granada y su tierra quisieron proclamarse independientes y llamaron en su auxilio á D. Alonso el Batallador rey de Aragon. Este monarca intrépido recorrió la tierra al frente de un ejército, pasó á la vista de Granada, y provocó inútilmente á los musulmanes. (Año 1125 de J. C.) Habiendo tenido que regresar á sus estados sin éxito alguno, los mozárabes quedaron espuestos á la venganza de sus dominadores ofendidos. Los que se habían comprometido ó despertaban sospechas de traicion, fueron muertos con suplicios acerbos; las demás familias fueron declaradas cautivas y conducidas por tropas berberiscas á los puertos mas cercanos de su domicilio: apañadas en barcos y lanchas fueron trasportadas á Africa, y abandonadas allí á merced de los bárbaros: *ambidos pasaron*

los mozárabes á Marruecos, dicen los Anales Tole-
danos primeros, escritos en la infancia de nuestro
idioma por tosca y desconocida pluma de un siglo bár-
baro. Algunos proscriptos tuvieron acogida en Sale y
Mequinez, donde se extinguieron pobres y vilipendia-
dos; el mayor número feneció de hambre, de las in-
fluencias de un nuevo clima, y sobre todo de mal
estar y pesadumbre. La raza mozárabe acabó así
en todo el territorio dominado por los almoravides,
y así se explica cómo S. Fernando no encontró
vestigio alguno suyo al pasear algún tiempo des-
pues sus banderas victoriosas por Andalucía.

Casi un siglo (hasta 1170 de J. C.) dominaron en
Granada los príncipes almoravides: su dinastía declinó
rápidamente; y otra raza, oriunda del Africa y conmo-
vida por el espíritu de fanatismo, volvió á inundar la
España y á sobreponerse á los anteriores dominado-
res. Los Almohades se hicieron dueños de nuestra
tierra hasta que su poder y el de toda la raza árabe
quedó para siempre lastimada en la batalla de las Na-
vas de Tolosa. (Año 1212) Esta jornada memorable
suscitó en Andalucía horrible anarquía, continuos le-
vantamientos y motines; creóse sin embargo en me-
dio de tanta confusión, la monarquía de Granada,
que habia de ser el último baluarte ó asilo de la
raza árabe.

CAPITULO VIII.

Dinastía de los reyes Alhamares.

MOHAMAD ALHAMAR I.

La guerra civil provocada en Andalucía después de
la batalla de las Navas, continuó bajo pretestos re-
ligiosos y políticos desde 1213 hasta 1238 en que
Alhamar se estableció definitivamente en el trono de

Granada. Dos personajes célebres sostuvieron durante el período de estos 25 años tan fatal contienda. Uno de ellos Almamun, señor de Sevilla; otro Abu Abdala Aben Hud Almotuakel, noble caballero descendiente de los reyes de Aragon, que tomó la investidura de rey de Granada y su comarca. Las disidencias entre ambos caudillos proporcionaron á S. Fernando, que á la sazón ocupó el trono de Castilla, importantes adelantos en la conquista de Andalucía; los aragoneses, acaudillados por D. Jaime, ganaron también grandes territorios y amagaron á Valencia.

Muerto Almamun en una espedicion al Africa (año 1232) parecia que Aben Hud iba á dominar sin adversarios y asentarse con firmeza en su trono de Granada; pero un jóven, natural de Arjona, llamado Mohamad Alhamar, se elevó con pretensiones altivas, y apoyado por los amigos y partidarios de su tio Janie Anasir fue proclamado rey de la misma ciudad y disputó el cetro á su rival. Aben Hud, acometido por Alhamar, batido por S. Fernando en una batalla sangrienta junto á Jerez y seguido de algunos amigos fieles, trató de refugiarse en el reino de Murcia ó Valencia y entró de paso en Almería. El alcaide de esta ciudad le recibió con afectada benevolencia y le convidó á una cena espléndida; pero le prendió indignamente al fin del convite y le hizo ahogar en un baño. (1238) Desde entonces Alhamar quedó reconocido único señor de Granada.

Este príncipe comparable en mérito con los massábios monarcas que han dado esplendor á las dinastías árabes, fue particular amigo de S. Fernando. Algunos historiadores han censurado como funesta su política y su amistad, pues le llevó hasta el punto de entregar á los cristianos la ciudad de Jaen (año 1246) y de cooperar con un brillante cuerpo de caballería granadina á la conquista de Sevilla, emprendida y realizada

por el rey santo. Pero hay que considerar que sin estas deferencias Alhamar, combatido por facciones poderosas, no hubiera por sí mismo podido sostenerse en el trono; y la monarquía de Granada, último asilo de los moros lanzados de Sevilla, Valencia y Murcia, habría desaparecido indudablemente bajo la enseña de los cristianos. Alhamar peleó esforzadamente mientras pudo; y si sacrificó dominios que no podía conservar, fue ante el interés de prestar á los de su linage un asilo donde morasen tranquilos y un abrigo donde viviesen con leyes y tradiciones propias.

La fundación de la Alhambra, la felicidad de un pueblo numeroso, la protección de las ciencias, el resultado de una política conciliadora, la estrecha amistad con el rey Santo y el respeto de audaces enemigos, son los títulos que immortalizan á Alhamar. Su valor, su actividad, su filantropía, su delicado gusto por las artes parecerían exageraciones sino subsistiesen los monumentos, testigos irrecusables de su gloria, y verídicos anales que la confirman. Afable en su trato privado, era vigoroso y enérgico desde el momento que montaba á caballo ó empuñaba la lanza al frente de sus escuadrones. En campaña atendía más á la seguridad y satisfacción de sus soldados que á su propio regalo y conveniencia: frugal y económico en el arreglo interior de su palacio, desplegaba el lujo y la magnificencia de un príncipe asiático cuando tenía que presentarse ante el pueblo con la investidura de rey. Era gran giuete y diestrisimo justador.

Este gran rey trazó á sus hijos y sucesores la senda que habian de seguir en la administración del reino, atrayendo benignamente y repartiendo tierras incultas á los infelices moros lanzados por los cristianos de las comarcas de Sevilla, Valencia y Murcia. Fundó en Granada hospitales, hospicios para los huérfanos y peregrinos, escuelas gratuitas y colegios: elevó á

las cumbres del cerro del Sol las aguas del Darro por medio de la acequia que aun subsiste y con la cual se riegan los jardines y bosques de la Alhambra; perfeccionó la agricultura, dando premios á los mejores labradores; construyó templos; fabricó baños; hizo de la Alcaicería el mercado mas rico de España; y en una palabra, constituyó á Granada en depósito de las ciencias y de las artes árabe-españolas.

Para colmo de gloria comenzó Alhamar el palacio de la Alhambra. El mismo aceleró los trabajos, mezclándose entre los alarifes, dándoles instrucciones y dirigiendo las cifras, las labores de los estucos y dorados y la forma de los jardines. El patio del Arrayan, sus elegantes galerías, la antesala y sala de Comarech, son obras de su tiempo, notables por su solidez, su grandeza y hasta por la gravedad y elegancia de sus inscripciones y motes. Los escudos de sus armas brillan en las paredes, entre flores, lazos y alabanzas á Dios. Armado caballero por S. Fernando, eligió por blason un escudo en campo plateado con banda diagonal azul con los extremos en boca de dragones, y un letrero en ella que decia: *Wa la Galib ile Alá*; solo Dios es vencedor; y formó de este escudo y de estas palabras el mas gentil adorno de su régia estancia.

El sagaz monarca adoptó este emblema para lisonjear á los moros granadinos que le veneraban como creacion celestial. Creian que preparadas las huestes musulmicas por Jacob Aben Jusef, príncipe de los Almohades, en la noche anterior á la sangrienta batalla de Alarcos, tan funesta para los cristianos, apareció en los espacios un ángel montado en un caballo blanco, tremolando una bandera que se estendia de polo á polo, en la cual se leian las mismas palabras: *Wa la Galib ile Alá*; y que semejante aparicion fue el anuncio de la victoria.

Los hijos y sucesores de Alhamar conservaron el

mismo tipo, bien que variando los colores en la forma siguiente: unos formaron campo de oro, banda diagonal de plata, y en letras negras la inscripcion ya dicha: otros, campo verde claro, banda diagonal de listas encarnadas y blancas, y en la parte superior sobre un escudo pequeño tres puntos negros: otros campo encarnado, banda diagonal de plata, con dos líneas verdes y letras negras.

La forma de este blason hizo decir á un poeta árabe granadino, quejándose de los desdenes de su amada:

¡Oh! sus mejillas hermosas
con mis furtivas miradas,
cambian en ricos carmines,
que afrentan á los del alba.

¡Oh! si mi tímida mano
tan lindas flores tocara;
mas no mira la fortuna
los umbrales de mi casa.

El rubor virginal suyo
deslumbra en campo de plata,
cual la insignia blanca y roja
de nuestro rey en las armas.

Alhamar mantuvo treguas constantes con S. Fernando, y cuando murió este rey hizo marchar á Sevilla 100 caballeros granadinos vestidos de albornoces lúgubres para que asistiesen á las exequias. Durante el reinado de D. Alonso el Sabio mediaron ya nuevas complicaciones y aun guerras, y cuando el rey de Granada se preparaba para tomar parte en la campaña, se sintió enfermo en el camino y murió de un vómito de sangre en enero de 1273: reinó 35 años.

MOHAMAD II.

Mohamad II, hijoy sucesor de Alhamar, siguió la sen-

da trazada por su augusto padre, conservando los mismos cargos civiles y militares, y dando mayor impulso á las obras de utilidad y de agrado en Granada. Los gobernadores de Guadix, Málaga y Comares se sublevaron y menospreciaron su autoridad; pero el jóven monarca salió á campaña, y asistido por el infante D. Felipe y otros caballeros desavenidos con D. Alonso el Sabio y refugiados en Granada, batió á los rebeldes junto á Antequera, y los escarmentó duramente. (Año 1273.)

Al siguiente año 1274 pasó Mohamad á Sevilla, donde fue muy obsequiado por el monarca castellano, y como hubiese espirado la tregua que concertó en esta entrevista, llamó en su auxilio á los Benimerines de Africa. Estos nuevos guerreros corrieron victoriosos gran parte de Andalucía, y se mantuvieron algunos años en posesion de Algeciras y parte de la Seranía de Ronda.

Mohamad tomó parte en algunas campañas contra los cristianos durante los reinados de D. Sancho el Bravo y la menor edad de D. Fernando IV, y querido de sus pueblos y respetado de sus enemigos, falleció en Granada en el año 1302.

MOHAMAD III.

A Mohamad II sucedió su hijo Mohamad III, bondadoso, dado á las letras y aplicado con laudable laboriosidad al despacho de los asuntos civiles y militares. Continuó la guerra contra los cristianos y contra los gobernadores de Málaga, Guadix y Comares, en cuyos distritos no se reconocia cumplidamente su autoridad real: labró una magnífica mezquita, de la cual aún quedan restos en la iglesia de San Francisco de la Alhambra. En tiempo de Mohamat III, D. Jaime II de Aragon y D. Fernando IV de Castilla cercaron á Almería, y tuvieron que retirarse sin lograr su conquista. (1309) Los castellanos consiguieron, sin em-

bargo, apoderarse de Gibraltar, (1309) y aunque esta plaza fue luego recuperada, algunos ambiciosos y díscolos tuvieron pretexto para promover un alboroto y obligar á Mohamat III á abdicar el trono á favor de su hermano Nazar. Retirado Mohamad á Almuñecar, murió asesinado inhumanamente.

NAZAR.

Nazar, hermano y sucesor de Mohamad III, había alentado á los sediciosos para lanzar del trono á su hermano. Seis años reinó en Granada amagado por facciones interiores y combatido por los cristianos que continuaron sus guerras. (Año 1309-1315.)

ABUL WALID ISMAEL.

El partido de Mohamad III, preso y asesinado inhumanamente por orden de su cruel hermano, consiguió en 1315 sobreponerse al de sus rivales, proclamando rey á Abul Walid Ismael, sobrino de Nazar, hijo de su hermana, casada con Farag, gobernador de Málaga. Nazar se retiró á Guadix. Ismael reinó siete años, desde 1315 hasta 1322: fue un monarca intrépido, dotado de singular viveza y energía y en cuyo reinado hubo dos batallas memorables; una en Alicum entre el infante D. Pedro, que trataba de llevar refuerzos á Nazar que conspiraba en Guadix, en la cual fueron derrotados los granadinos con muerte de muchos caballeros de la mas alta nobleza (año 1315); y otra en Sierra-Elvira, en que tomó parte la mas lucida caballería de Granada, y murieron los dos infantes de Castilla D. Juan y D. Pedro. Este D. Juan, famoso por sus travesuras, era hijo de D. Alonso el Sabio y el mismo que mató al hijo de Guzman el Bueno al pie de los muros de Tarifa; D. Pedro era hijo

de D. Sancho el Bravo, y estaba casado con Doña María de Aragon, hija de D. Jaime.

Ismael murió asesinado de una estocada en su mismo palacio de la Alhambra: segun unos, por un caballero enamorado á quien el rey arrebató una bella esclava cristiana cautivada en Martos; segun otros, por un asesino pagado ó inducido por las facciones enemigas. (Año 1322.)

MOHAMAD IV.

Mohamad IV, niño de corta edad, sucedió á su padre Ismael. Los generales Osmin y Abul Hacem Ben Mazud le sostuvieron en el trono á despecho de los que habían promovido el anterior asesinato. Ambos caudillos eran realmente los monarcas; y sus rigores y altanería escitaron general descontento en Granada. Esperaban muchos que Mohamad al llegar á mayor edad se revistiese de energía y tomase las riendas del estado; pero el joven monarca murió también alevosamente en la primera campaña que emprendió hácia los campos de Gibraltar, donde los benimerines se sostenian esforzadamente contra el rey D. Alonso el Onceno. Una partida de bandoleros le acechó en el camino desde Málaga á aquella plaza, y le asesinó por sorpresa, sin que pudiesen evitar la catástrofe los guardias y caballeros que escoltaban su persona. El cadáver fue conducido á Málaga y sepultado junto al castillo de Gibralfaro. Reinó 9 años, desde 1322 hasta 1333.

JUSEF ABUL HEGIAG.

Jusef Abul Hegiag, hijo también de Ismael y hermano del anterior, reinó 21 años desde 1333 hasta 1354, y murió también asesinado. Este monarca se ha llamado oportunamente por algunos escritores caste-

llanos el Augusto de Granada, porque estaba dotado de un carácter amable y propio para hacer la felicidad de los pueblos.

Jusef aprovechó la paz interior y las treguas con los cristianos para dedicarse á hermohear á Granada con obras magníficas: edificó la Aljama mayor, construida donde hoy se halla el Sagrario, con los mas esquisitos primores del arte; concluyó la gran puerta de la Justicia, formó magníficos jardines en la Alhambra y dotó la gran mezquita con cuantiosas rentas anuales.

En Málaga elevó un arsenal en que gastó sumas considerables, debiéndose al mismo rey no solo el gusto y pensamiento de tan soberbios edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos. El pueblo, admirado de su magnificencia, murmuraba diciendo que era mágico y alquimista, y que no era posible tanta esplendidez sin la virtud de trocar las peñas en oro.

En tiempo de este rey consiguió D. Alonso XI de Castilla la memorable batalla del Salado, y conquistó á Algeciras. (1340-1344) Habiendo muerto el mismo D. Alonso á la vista de los muros de Gibraltar, los caballeros de Granada que estaban acampados en frente y empeñados en continuas escaramuzas, vistieron de luto por orden de Jusef con la prevencion de no incomodar á los cristianos cuando llevaban en su retirada á Sevilla el cadáver del rey. Jusef regresó á su corte, y permaneció idolatrado en ella, hasta que haciendo oracion en la mezquita, un loco se precipitó y le hirió. El rey gritó, interrumpióse la oracion de los concurrentes, y acudiendo todos con las espadas desnudas, le hallaron casi muerto. El pueblo le llevó en brazos á la Alhambra, donde espiró á pocos momentos. Su cadáver fue sepultado aquella misma tarde en una magnífica tumba del panteon regio, y el poeta Aben-Hamar compuso un elegante epitafio en prosa y verso, que diestros artífices grabaron en már-

mol con letras de oro y azul. El asesino fue despedazado por la plebe furiosa y sus miembros se quemaron en pública hoguera. (Año 1354.)

MOHAMAD V.

Mohamad V, hijo de Jusef, sucedió á su padre habiendo cumplido apenas 20 años: reinó pacíficamente hasta 1359, en que fue lanzado del trono por medio de un motin.

Jusef tuvo en una segunda sultana tres hijos, á quienes Mohamad amaba mucho, y para honrarlos mas y más y que morasen independientes, les cedió algunas estancias de la Alhambra. La intrigante sultana se propuso lanzar del trono á su hijastro y colocar á su hijo mayor Ismael; para ello prodigó parte de las inmensas riquezas que se apropió el mismo dia de la muerte de su esposo, ganó á su hija casada con el príncipe Abu-Abdalá que la adoraba ciegamente, y logró que este con sus guardias y partidarios cooperase al plan inicuo. La astuta dama perseveró en sus artificios hasta dar el golpe: cien conjurados de los mas valientes escalaron de noche los muros de la Alhambra, se ocultaron entre los palacios y mezquitas y á una señal convenida prorumpieron en grandes alaridos, blandiendo sus armas y alumbrándose con teas encendidas. Los guardias y eunucos, desprevenidos en el vestibulo del palacio, fueron atropellados y muertos. Al mismo tiempo otro grupo de sediciosos rompió las puertas de la casa del visir, le mató en su lecho, y algunos jóvenes violaron á sus hijas y mujeres; todos robaron las alhajas, destrozaron las alfombras, los baños y los utensilios domésticos. Abu-Abdalá, seguido del príncipe Ismael y de algunos revoltosos, acudió al palacio y aclamó á éste en la persuasion de que sus secuaces habian asesinado ya á Mohamad; pero sus venales soldados, mas codiciosos que crue-

les, atendieron únicamente al saqueo y olvidaron su principal encargo. Reposaba el rey dulcemente en una de las misteriosas estancias de palacio en compañía de una linda esclava de quien estaba enamorado. Al sentir la gritería y el tumulto abandonó el lecho, y se asustó sin adoptar resolución alguna: su tierna compañera, más serena y discreta, recurrió á un ardid femenino y salvó la vida de su amante: cedió sus tocas y velos al príncipe, le atavió en traje de mujer, se disfrazó ella con un albornoz y salieron ambos entre la confusión; bajaron al patio de Lindaraja, adonde hallaron á un infantito llorando, y pudieron tomar ligeros caballos. Caminaron toda la noche y llegaron á Guadix libres del peligro. Los vecinos de esta ciudad le reconocieron como único rey legítimo y le pusieron guardia en su palacio (1).

ISMAEL II, ABU SAID EL BERMEJO, MOHAMAD V SEGUNDA VEZ.

Ismael, debil, afeminado, consumido con los deleites de su harem, fue á su vez destronado (1360) por Abu Said Alhamar, ó sease el rey Bermejo, á quien D. Pedro el Cruel mató en Sevilla.

Trató este Abu Said Alhamar de granjearse la amistad del rey de Castilla y de sincerarse por los socorros que había prestado á D. Enrique de Trastámara y á los aragoneses en sus campañas contra Castilla: sentido D. Pedro de esta conducta y queriendo vengar las injurias y las persecuciones de que el mismo rey moro se había hecho culpable contra Mohamad V, fiel aliado suyo, le hizo prender, y faltando á las leyes de la hospitalidad, le dió muerte afrentosa en el campo de Tablado. Mohamad V recuperó el trono de Grana-

(1) Al Kattib, *Histor. de Gran.*, p. 5, en Casiri, tom. 2, página 506 y sig.

da, y los moros respiraron libres de guerras domésticas y exteriores hasta el año 1397, en que falleció dicho monarca.

ABU ABDALA JUSEF II.

Abu Abdala Jusef, sucesor de Mohamad en 1391, era bondadoso, inclinado á la paz y ratificó las treguas con los castellanos. Aunque algunos capitanes indóciles y poseidos de marcial aliento solian faltar á las condiciones de los tratados haciendo correrías por la frontera, eran reprimidos por las insinuaciones prudentes del rey. Esta tendencia pacífica escitó algun descontento en Granada, y provocó amagos de motin entre varios moros que consideraban un deber religioso hacer la guerra incesantemente á los cristianos. Jusef para calmar la efervescencia hizo una correría por el reino de Murcia (1392) y alarmó á las cortes de Castilla y Aragon, las cuales se quejaron de este inesperado acontecimiento. Jusef les contestó manifestando los motivos que le habian comprometido á obrar de aquella manera y dió seguridades para el porvenir.

Dos años despues, en 1394, D. Martin de la Barta, maestre de Alcántara, despreció á su vez las condiciones de la tregua y entró al frente de los caballeros de su orden y de muchos aventureros allegadizos por la frontera de Jaen. El mismo rey D. Enrique III y algunos caballeros del reino de Córdoba desaprobaron esta expedicion; pero el maestre, defrente á los consejos de un astrólogo llamado Sago, que le pronosticó señalados triunfos, siguió adelante y amagó hácia la parte de Alcaudete y Alcalá la Real. Los granadinos acudieron, le derrotaron y mataron, y cautivaron á casi todos los que componian su hueste.

Abu Abdala murió en 1396: segun unos, envenenado sutilmente con unas ropas de regalo que el rey

de Fez le remitió; segun otros, y esto parece mas verosimil, de un pasmo contraido en una corrida de caballos.

MOHAMAD VI.

Abu Abdala dejó cuatro hijos; Josef, Mohamad, Ali y Ahmad. Josef el primogénito debió ocupar el trono; pero su segundo hermano Mohamad promovió una demostracion favorable á sus intereses entre la gente mas belicosa de la corte, y prendiendo á su hermano le hizo llevar al castillo de Salobreña y se coronó rey de Granada. (1397) A los dias de paz de que los moros granadinos habian gozado bajo los auspicios de Abu Abdala Josef, sucedieron guerras, batallas y correrias. Gobernaba á la sazón en Castilla durante la menor edad de su sobrino D. Juan II, D. Fernando, célebre despues con el nombre de *el de Antequera*.

El augusto gobernador de Castilla sostuvo guerras casi continuas atacando algunas plazas de la frontera, y entre otras Setenil y Zahara. Los moros á su vez se defendian valerosamente y hacian correrias, entre las cuales Mohamad mismo dirigió una hácia Jaen y Alcaudete. Once años reinó el hijo de Abu Abdala, hasta que aquejado de agudísima enfermedad murió por mayo de 1408. Antes de morir llamó á un privado suyo y le dió orden de partir á Salobreña con encargo de asesinar á su hermano Josef.

JUSEF III.

Josef, espuesto á ser degollado por orden de su moribundo hermano, debió su vida, segun memorias fidedignas, á su dilacion en jugar una partida de ajedrez. Parece que al llegar el emisario con la orden funesta, Josef entretenido con el alcaide de Salobreña en aquel pasatiempo, pidió con magnanimi-

dad que se le permitiese terminar el juego. Ya fuese por la repugnancia del encargado en ejecutar el bárbaro homicidio, ya porque se notaban en Granada síntomas de insurrección favorables al proscrito, y era prudente aguardar el desenlace de la revolución, lo cierto parece que se dilató la ejecución de la muerte, y en este intervalo pudieron llegar fieles partidarios anunciando que Mohamad había muerto y que el pueblo había aclamado rey á Jusef. Este príncipe aceptó así en breve rato un trono en vez de una tumba.

Jusef se trasladó á Granada y fue recibido con aplausos y entusiasmo de la muchedumbre. Clemente con sus enemigos, aplicado al buen gobierno de sus pueblos y mas propicio á la paz que á las empresas militares ha merecido señalado lugar en la historia. D. Fernando le comprometió sin embargo cercandó á Antequera con su ejército numeroso en 1410: los dos infantes moros Ali y Ahmad quisieron levantar el cerco y empeñaron hácia el paraje llamado hoy la Boca del Asno, junto á dicha ciudad, una batalla reñidísima en que triunfaron los cristanos. Antequera se rindió despues de una defensa heroica por parte de los moros, y sus vecinos, acogidos en la capital, construyeron bajo los auspicios de Jusef el barrio que aun conserva el nombre de Antequeruela, inmediato á la Alhambra. (1410) Jusef reinó 15 años, desde 1408 hasta 1423, en que murió de un accidente apoplético en su mismo palacio.

MOHAMAD VII.

Mohamad VII, hijo de Jusef, fue llamado el Izquierdo, porque lo era; y los azares de su vida justificaron cumplidamente este epíteto siniestro. A los pocos años de su reinado un primo suyo llamado tambien Mohamad tramó una conspiracion, movió un alboroto

en Granada y le lanzó del trono. El rey Izquierdo disfrazado de aldeano ganó la corte; aquí se fingió pescador, fletó una barca y pasó á Tunez á implorar socorro del rey Aben Fariz, su amigo.

Al mismo tiempo los abencerrajes, tribu nobilísima de caballeros que apoyaba al Izquierdo, abandonó á Granada y acudió á Castilla pidiendo también auxilio contra el usurpador. Los reyes de Tunez y Castilla se brindaron á prestar los socorros necesarios al destronado, y con este apoyo Mohamad VII desembarcó en Vera, sublevó á favor suyo la tierra de Almería y avanzó hasta Guadix y campo de Granada. Los parciales del usurpador desmayaron, y Mohamad entró en la capital sin oposicion, volvió á aposentarse en la Alhambra y prendió y condenó á muerte á su rival. (1429)

Dos años despues espiraron las treguas asentadas con el rey de Castilla, y D. Alvaro de Luna, que á la sazón gozaba de la mas encumbrada priyanza, hizo una gloriosa correría por la vega de Granada. Esta campaña fue una especie de reconocimiento practicado para que el rey D. Juan entrase con mayor ejército por los mismos parajes. Dieron mayor impulso á esta empresa militar las insinuaciones de un caballero llamado D. Pedro Venegas, que habiendo sido cautivo desde muy niño, se educó en Granada, contrajo los hábitos y las costumbres de los musulmanes, y casó enamorado con una princesa llamada Cetimerien. El Venegas se presentó en Córdoba, hizo ver la debilidad del partido en que se apoyaba el Izquierdo, y propuso que si el rey de Castilla entraba en la vega, un partido numeroso proclamaria rey á su cuñado Josef, nieto del rey Bermejo á quien D. Pedro el Cruel mató en Sevilla, y hermano de su esposa Cetimerien.

Conformes el rey y los de su consejo, emprendieron la campaña de 1431, célebre en los anales de Castilla,

y uno de los actos mas novelescos y gloriosos del reinado de D. Juan. En esta campaña se travó la memorable batalla de la Higuera á la falda misma de Sierra Elvira y á la vista de Granada, y en la cual fueron vencidos los granadinos con dolorosas pérdidas.

A este suceso es alusiva la balada que dice:

Don Juan, rey de España,
Cabalgando un día,
Desde una montaña
A Granada via.

Dijole prendado:
«Hermosa ciudad,
Mírame afanado,
Tras de tu beldad.»

«De mi amor en muestra,
Fe de caballero,
Te ofrezco mi diestra,
Y la tuya espero.»

«Junta tus blasones
A los de Castilla,
Y te traeré en dones
Córdoba y Sevilla.»

«Mucha ofrenda de oro,
Joyas muy preciadas,
Si dejas al moro,
Te tengo guardadas.»

Respondió Granada:
«Vuélvete á Toledo,
Que yo estoy casada,
Y amarte no puedo.»

«Tu ambicion modera,
Vete mas despacio:
Mira esa bandera
Que ondea en palacio.»

«Guarda tu presente:

Y en vez de dinero,
Si te crees valiente,
Prueba con acero.»

«Mil torres me guardan;
Cien mil campeones
Dispuestos aguardan
A tus infanzones.»

Aunque los vencedores se retiraron despues de la victoria sin ulterior progreso, el partido de Juséf tomó incremento y despojó del trono al Izquierdo. Juséf entró en Granada en enero de 1432, y Mohamad se retiró con sus mas decididos partidarios á Málaga.

Seis meses reinó Juséf, y al cabo de este tiempo falleció de muerte natural en la Alhambra. El Izquierdo recuperó el trono, y en vez de vengar con persecuciones y muertes sus agravios, perdonó generosamente á sus enemigos y dió pruebas de bondad y de clemencia.

No le sirvió esta conducta prudente para reprimir las tentativas de otros ambiciosos. Mohamad Aben Osmin, y Mohamad Aben Ismael, sobrinos ambos del rey, se conjuraron tratando cada uno por su cuenta de ocupar el trono. Frustrado el proyecto de Aben Ismael y habiendo tenido que retirarse á Castilla con los abencerrajes, quedó muy débil el partido del monarca, y Aben Osmin logró promover un tumulto en Granada, prender á su tío y coronarse en la Alhambra. (1443)

MOHAMAD ABEN OSMIN.

Mohamad Aben Osmin, llamado el Cojo porque adolecía de esta imperfeccion, fue un monarca belicoso pero de índole inhumana y cruel. En su tiempo sostuvo frecuentes guerras con los cristianos de la frontera, y sus ejércitos triunfantes en algunos encuentros su-

frieron dos crueles derrotas que fueron causa de su impopularidad y de su ruina. La primera en febrero de 1452 entre Estepa y Osuna por la eficacia del conde de Arcos, D. Juan Ponce de Leon, padre del famoso marques de Cádiz; la segunda, mas desastrosa, en los confines de Lorca, hácia el paraje llamado los Alporchones por el valor y osadía de D. Alfonso Fajardo. (Marzo de 1452)

Estos dos sucesos adversos, y en los cuales murieron ó quedaron cautivos los caudillos mas bravos, debilitaron al partido de Aben Osmin y prestaron vigoroso aliento al de Aben Ismael, sostenido principalmente por los abencerrajes. Estos, apoderados de Montefrio y estimulados ademas por el rey de Castilla, derribaron del trono á Aben Osmin y proclamaron rey á Aben Ismael.

ABEN ISMAEL.

Aben Ismael, llamado por nuestras crónicas Cidi Sad y Ciriza, se mantuvo firme en el trono y mantuvo las paces con el rey de Castilla, satisfaciendo como tributario suyo las parias convenidas. Alguna vez se empeñaron los caballeros fronterizos en correrías y escaramuzas, hijas del espíritu belicoso que aun en el período de las treguas les inflamaba; pero el reinado de Aben Ismael fue sereno, y sus vasallos respiraron libres de tumultos interiores y de guerras y devastaciones por parte de los cristianos. En su tiempo y en uno de los intervalos de guerra, los caballeros de Calatrava, á las órdenes de su maestre D. Pedro Giron, ganaron á Archidona, y los sevillanos, acaudillados por los señores de Arcos y de Medinasidonia, ocuparon á Gibraltar. Aben Ismael murió en 1465.

MULEY HACEM.

Muley Hacem, hijo de Aben Ismael, sucedió en el

irono el mismo año de la muerte de su padre. Aprovechando las discordias y las guerras civiles en que ardió Castilla durante el reinado de Enrique IV el Impotente, se mostró altanero, se negó á satisfacer el tributo y acometió con brillante caballería por varios puntos de la frontera.

En tiempo de este monarca ocuparon el solio de Aragon y Castilla los excelsos reyes D. Fernando y doña Isabel, y pidieron el atraso de las parias que Muley había estado moroso en satisfacer. Sabida es la respuesta arrogante del moro, que fue origen ó pretesto de la guerra de Granada. «Volveos, dijo el moro al emisario cristiano, y decid á vuestros soberanos que ya son muertos los reyes de Granada que pagaban tributo á los cristianos, y que en las casas de moneda de Granada no se labran sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos.» Aceptado el reto por los reyes católicos, comenzó al poco tiempo la guerra de la conquista, que duró 10 años como la de Troya.

Nosotros no podemos referir en las breves páginas de este libro las particularidades de una contienda tan célebre, y en cuya narracion nos hemos ejercitado ya prolijamente y con datos copiosos. (1)

Baste decir que las provocaciones comenzaron con las conquistas de Zahara y Alhama, que los bandos civiles de Granada se enconaron con el progreso de las armas cristianas, y que á medida que los reyes católicos adelantaban en la conquista del reino, la familia real de la Alhambra acrecentaba sus odios y la desunion de los moros.

Pactos y exigencias de familia habian comprometido á Muley á aceptar para sultana á Aixa, prima suya, hembra no dotada de gracias personales, aunque sí de genio varonil y de aliento de heroína. Su recato

(1) Véase nuestra Historia de Granada, tomo 3.º y 4.º.

rayaba en austeridad, y le habia granjeado el nombre de la Horra (Casta ú Honesta). Los príncipes Abu Abdalá ó Boabdil y Muley Abul Haxig, habian sido fruto de su matrimonio.

Aixa experimentaba los desvíos del monarca, y relegada en una estancia del harem devoraba la afrenta de un repudio tácito y sufría el aguijon de los celos. En el mismo palacio, y en uno de sus mas suntuosos aposentos, moraba una cristiana de hermosura tan peregrina que, no teniendo punto de comparacion entre las criaturas, era llamada Zoraya (Lucero de la mañana). Esta mujer singular habia recibido con el bautismo el nombre de Isabel: su padre, Sancho Jimenez de Solis, comendador de Bezmar segun unos, y de la Higuera de Martos segun otros, perció en una de las sangrientas entradas de los moros, defendiendo sus hogares y su familia: Isabel, conducida á Granada en los primeros años de su infancia, se educó entre señoras y princesas, y habiendo crecido en años y en hermosura, encendió en el pecho volcánico de Muley Hacem una pasion que rayaba en idolatría. La tierna cautiva llegó á ser la sultana favorita y la primera dama de Granada. Dos hijos llamados Cad y Nazar, eran fruto de estos amores.

Abul Cacim Venegas, hijo de D. Pedro de Venegas y de la princesa Cetimerien, de quienes ya hemos hablado, obtenia el cargo importante de wacir, y era el árbitro del reino. Muley Hacem, desde el dia en que se sintió arrebatado de amor hácia Isabel, aborreció como enojosos los asuntos del estado, depositó en su ministro entera confianza, y le constituyó señor de vidas y haciendas. Los bandos terribles, promovidos en tiempo del rey Izquierdo, y mitigados por la sabiduría y prudencia de Ismael, renacian á la sazón en Granada con mayores enconos; y el sagaz Abul Cacim, jefe de uno de los partidos, fomentaba la pasion

del rey como un resorte que apoyase sus influencias. Siendo; cual Zoraya, de linaje cristiano, se granjeó la benevolencia de la inocente sultana y con ella el valimiento del rey. Reduan Venegas, su hermano; Cid Hiaya, su cuñado, esposo de Cetimerien Venegas; Aben Celim, infante de Almería, padre de Cid Hiaya; el Zagal, hermano del rey, casado con Equivila, hija de Aben Celim; en una palabra, los hijos, nietos, deudos y amigos de los caballeros que habian colocado en el trono á Jusef, en tiempo de D. Juan II, eran los gefes y valedores del bando agrupado en torno de Zoraya y de Muley.

Los abencerrajes, que no olvidaban los agravios y persecucion de sus tribus, debidos á las maquinaciones é intrigas de D. Pedro Venegas, veian á su primogénito Abul Cacim representar con Muley el mismo papel que su padre: irritados con esto, proferian amenazas sin rebozo alguno. Muley, deferente á los consejos del ministro, hizo luego degollar algunos alcaldes y señores de aquel linaje, en la persuasion de que semejante acto de severidad produciria el buen resultado de reprimir y escarmentar á los restantes; pero en vez de contener, exasperó á toda aquella raza intrépida, y despertó en sus espíritus fogosos hambre y sed de venganza.

Aixa formó causa comun con los ofendidos, les empuñó en una conspiracion, y les hizo presente que su hijo Boabdil, aunque chico, tenia ya bríos para levantar bandera hostil, y arrebatarse la diadema, destinada por las afecciones bastardas de Muley á alguno de los hijos de la cristiana. La conquista de Alhama, y las correrías de Fernando y de la nobleza de Castilla por la vega, dieron pretesto á los conjurados para propalar voces injuriosas contra el valido y pintar al rey como un príncipe despreciable.

Muley y su favorito el wacir Abul Cacim, cerciados de los planes de Aixa y de Boabdil, aseguraron

una noche á la una y al otro, y encerrando á ambos en la torre de Comarech pusieron sobre las armas á la guardia africana y á los guerreros de tribus fieles, y subieron á atacar á los amotinados. La prision de la sultana y del infante y el aparato de fuerza, bastaron para dispersar los grupos y restablecer una calma aparente en aquel día.

Bien pronto conoció Muley que un fuego oculto minaba la base de su trono: ocupado un día en arreglar nueva expedicion contra Alhama y en escribir al rey de Marruecos, supo que el príncipe Boabdil habia desaparecido de la torre de Comarech. Aixa, la astuta Aixa, mantenía por medio de sus esclavas activa correspondencia con los abencerrajes, y concertada con ellos habia reunido todos los almaizares y tocas de sus doncellas, improvisado una cuerda y descolgado á su hijo, burlando así las precauciones y asechanzas del ingrato y duro monarca. Los caballeros cómplices, apostados en las enramadas del bosque que crece al pie de la torre de Comarech, aprovecharon el silencio y oscuridad de la noche para recibir en sus brazos al jóven príncipe, le guiaron hasta las márgenes del Darro, y cabalgando en caballos prevenidos en este paraje, aplicaron sus acieates, y partieron á galope tendido hácia Guadix, cuyo alcaide estaba afiliado á su faccion.

Tal fue el origen de las revueltas que affligieron á los moros de Granada y que aceleraron su perdicion. Muley, combatido en Granada por facciones poderosas tuvo que retirarse á Málaga, y durante su ausencia los abencerrajes proclamaron rey á Boabdil. (1)

(1) Muchos escritores han supuesto que los abencerrajes fueron amigos de Muley y contrarios á Boabdil, cuando resulta lo contrario de documentos de la época y del testimonio de escritores contemporáneos.

BOABDIL.

Boabdil joven de 20 años (que por esto le llamaron el Chico) subió al trono con los esfuerzos del bando contrario á Muley y singularmente con el de los abencerrajes. Los vencidos que conspiraban desde Málaga para recobrar la posicion perdida, lograron en dos sucesos importantes medios eficaces para sobreponerse nuevamente. Uno fue la derrota de los principales caballeros andaluces en las lomas de la Ajarquia: á tan insigne hecho de armas asistieron los parciales de Muley y recobraron con este triunfo su popularidad; otro, la prisión de Boabdil en el reino de Córdoba no lejos de Lucena, debida á la gente del Alcaide de los Donceles y del conde de Cabra. (1483)

Con estos sucesos el partido que habia ensalzado á Boabdil perdió su fuerza y su bandera y no pudo luchar con el de Muley.

No bien supo este los resultados de la jornada, presentóse en la Alhambra; se restableció en ella sin oposicion, y depuso é hizo prestar obediencia á muchos alcaides inobedientes y hostiles. Solo Aixa, la inflexible sultana, osó provocar la cólera del viejo rey, retirándose con sus tesoros, con sus doncellas y esclavos al palacio del Albaicín, y diciendo que su dignidad de reina legítima no le permitia vivir bajo el mismo techo que abrigaba á un esposo ingrato y á la aborrecible renegada.

Boabdil permaneció cautivo algun tiempo; y el rey Fernando despues de hacer una correría por la vega de Granada, regresó á Córdoba y propuso á sus consejeros la conveniencia ó inoportunidad de concederle libertad. Se decidió en consejo acceder á su soltura con la esperanza de que atizase el fuego de la discor-

dia en Granada y debilitara los medios de defensa de los moros.

En efecto, Boabdil fue puesto en libertad y se presentó en la corte dando aliento á sus parciales y provocando refriegas sangrientas en la poblacion misma. Los Alfakís, ancianos y labradores mas respetados, que veian con dolor el derramamiento de sangre, intercedieron y lograron calmar la irritacion de las facciones acordando que Boabdil se retirase á Almería con el carácter de rey y que dejase á Muley tranquilo en Granada con la misma dignidad.

Mientras los moros se destruian con sus fatales enconos, Fernando asistido de numerosos caballeros y soldados, ganaba las plazas mas fuertes de la frontera y llevaba la devastacion por las campiñas fértiles del reino granadino.

Boabdil permaneció en Almería, esforzándose por atraer á su faccion á los alcaides y personas influyentes de aquella provincia: Muley yacia postrado en cama, casi ciego, sin aptitud para hacerse respetar en situacion tan angustiosa. Solo el Zagal, apoyado por la poderosa familia de los Alnayares y Venegas, mantenía con su astucia y con su valor el prestigio de su partido. Decidido á apoderarse de Boabdil, ya con objeto de evitar el resultado de sus intrigas y de sus pretensiones ambiciosas, ya con el de obtener una prenda que refrenara á los abencerrajes, sedujo á unos alfakís para que facilitaran su entrada en Almería durante la noche, y partió allá con un escuadron de gente escogida y leal á toda prueba. Los traidores abrieron una puerta, y recibieron con vivas aclamaciones al infante. El gobernador de la ciudad quiso deshacer los grupos sediciosos, y fue asesinado: el Zagal subió al Alcázar en busca de Boabdil, y aunque recorrió los mas secretos aposentos no pudo hallarle. Aixa fue la que salió al encuentro de su cuñado, injuriándole con los epítetos de pérfido y asesino, y

asegurando que ya su hijo estaba seguro, y que volvería con elementos para vengarse. El Zagal, en la primera explosión de ira, desnudó el alfanje, hirió de muerte al hermano de Boabdil, al tierno Aben Haxig y prendió Aixa: con fría indiferencia entregó luego á la cuchilla del verdugo á varios caballeros abencerajes, sin mas delito que el ser consejeros y agentes de su sobrino.

Este, prevenido por un espía momentos antes que estallara la revolucion, se salvó en un ligero caballo en compañía de 60 parciales, y corriendo por caminos desusados llegó á la frontera cristiana y se dirigió á Córdoba. Las autoridades de esta ciudad recibieron á Boabdil con benevolencia y aparato, y los reyes católicos se brindaron á ayudarle para recuperar su dignidad. El rey Fernando entretanto salió á campaña y ganó á Coin, Alora y Ronda. (1484)

ABU ABDALA EL ZAGAL O EL VALIENTE.

El pueblo de Granada, indignado con la toma de Ronda y con los rápidos progresos del enemigo, se congregó en las plazas tumultuariamente maldiciendo á los autores de sus infortunios, y mostrando intenciones hostiles contra los gobernantes. Logró calmar la efervescencia y reprimir los conatos malévolos un alfací doctísimo en estudios alcoránicos y venerado por los granadinos como un modelo de piedad y de virtudes públicas y privadas. Por sus exhortaciones abdicó Muley, que habia quedado ciego y estaba enfermo, en su hermano el Zagal, y se retiró con Zoraya y los dos príncipes Cad y Nayar á Mondujar en el valle de Lecrin. Aquí murió á poco sin que cercasen su humilde lecho ninguno de los que en días prósperos se llamaron servidores y amigos suyos. Unicamente Zoraya y sus dos hijos celebraron la memoria del anciano infeliz con leales aunque modestos honores.

Boabdil recibió en Córdoba con culpable indiferencia y con ojos enjutos la noticia del fallecimiento de su padre, y cartas en que Aixa le aconsejaba aprovecharse la ocasión de restituirse al trono de sus mayores. Agentes pagados por la pérfida sultana para hacer odioso al Zagal, difundieron la calumnia de que Muley había perecido con veneno suministrado por su ambicioso hermano: estas intrigas reanimaron á los partidarios de Boabdil, y los ancianos y padres de familia temían de un momento á otro ver renovados en las calles los horrores de las pasadas lides. Por fortuna un alfaquí evitó la catástrofe, proponiendo una transacción, que fue aceptada por ambos bandos. El tío y el sobrino reinarian simultáneamente; las ciudades y términos de Almería, Málaga, Velez, Almuñecar y la Alpujarra hasta el puente de Tablate, serian gobernadas por el Zagal; lo restante del territorio, como mas cercano á la frontera, se reservaba para Boabdil, creyendo evitar de este modo que el rey Católico, protector suyo, afligiese á los pueblos confederados. Ambos permanecerian en Granada, aposentándose uno en el palacio de la Alhambra y otro en el del Albaicin.

El rey Chico, disimulando su propósito de recobrar todos los dominios que llamaba suyos, accedió al convenio y se trasladó desde Córdoba á Loja. Desde esta ciudad escribió al rey Católico, noticiándole la obediencia que le rendia la mitad del reino; le reiteraba el reconocimiento de feudatario de Castilla y le pedia se abstuviese de hostilizar á sus nuevos súbditos. El astuto Fernando, en vez de compadecerse de esta humildad, la interpretó como una declaración de guerra, y contestó á Boabdil que consideraba artificiosa y falaz su conducta; que en la confederación con el Zagal veia un complot contra Castilla, y que no fiado ya en sus promesas ni en su amistad, le hacia responsable del estrago de las armas á que le era for-

zosó apelar. Con esa sutil é ingeniosa política condenaba Fernando á Boabdil á la triste condicion de obtener la paz exterior, manteniendo viva en Granada la tea de la discordia. Al considerar la estrella infausta del rey Chico, y sus adversidades en cada paso de su carrera, se reconoce el acierto con que los moros le aplicaron el epíteto de *El Zogoibi*, ó *El Desventurado*.

El rey católico no tardó en realizar sus amenazas presentándose ante Loja con un ejército numeroso y rindiéndola por asalto. Boabdil, que habia acudido á defenderla, peleó valerosamente, fue herido y se entregó segunda vez á los cristianos, otorgando un tratado desventajoso para granjearse la benevolencia de Fernando. Sus cláusulas principales eran las de mantener guerra perpétua con el Zagal, y entregar á Granada recibiendo el señorío de Guadix. (1486)

Con la noticia de la rendicion de Loja y con los detalles de la capitulacion vergonzosa de Boabdil, se enardeció el Zagal y se anticipó á esterminar á todos los enemigos declarados, y aun á aquellos cuya tibieza hacia sospechar que estaban iniciados en proyectos, en su sentir, execrables. Empeñado en un sistema de terror, condenó á muerte á unos, encarceló á otros y confiscó sus haciendas. Los proscritos que pudieron escapar de estas horribles venganzas, corrieron al lado de Boabdil, curado de sus heridas por médicos castellanós, establecido con un simulacro de corte en la villa de Velez el Blanco, y constituido, con incursiones sangrientas de los abencerrajes que le asistian, en azote de las comarcas sometidas á la autoridad de sus rivales. El Zagal, no reparando en los medios de perder á su sobrino, envió embajadores provistos de venenos sutiles para empozoñarle durante una conferencia que debian solicitar bajo pretesto de dirimir sus discordias. Advertido Boabdil de este alevoso proyecto, rehusó darles audiencia,

delató á su tío ante toda la España como usurpador y asesino, y le escribió diciendo: «No he de aplacar mi sed de venganza hasta ver clavada tu cabeza en una puerta de la Alhambra.»

Los abencerrajes y demas proscriptos estimulaban vivamente á Boabdil para que se dejase de amenazas y se arriesgara á empresas graves y heróicas, sin las cuales no debia esperar su pronta restauracion.

Por sus consejos y con su ayuda se trasladó misteriosamente á Granada y promovió durante muchos dias escenas de guerra y de desolacion. Las plazas y calles de la hermosa capital se convirtieron en campos de batalla, y para mayor tribulacion destacamentos cristianos mandados por Gonzalo de Córdoba, entraron en el Albaicin á pelear en defensa de Boabdil.

Durante estas refriegas el rey católico cercó á Velez-Málaga, y el Zagal salió de su corte y acudió á levantar el cerco: batido en las inmediaciones de la plaza, regresó á Granada, y halló que los parciales de Boabdil habian triunfado y que éste se aposentaba ya en la Alhambra. Con esta noticia se retiró á Almería, cuyos habitantes le amparaban y reconocian como rey. Velez-Málaga se rindió despues de una defensa gloriosa. (1487) A la conquista de Velez sucedió la de Málaga, cuya defensa fue comparable en heroismo con las mas porfiadas de que hacen mencion los anales antiguos. Tambien Baza y Almería y los lugares de su jurisdiccion reconocieron la autoridad de los reyes católicos por capitulacion de los príncipes señores de esta tierra y del Zagal refugiado en ellas; (1489) y al fin Boabdil reducido al estrecho ámbito de Granada, tuvo que someterse á condiciones humildes. Despues de conferencias y negociaciones, seguidas desde octubre hasta fines de diciembre de 1491 entre los emisarios de los reyes católicos situados con un ejército en la ciudad nueva de Santa-Fe y los conse-

jeros de Boabdil, se concertó la entrega para el día 2 de enero de 1492.

CAPITULO IX.

Entrega de Granada.

Al amanecer resonaron tres fuertes cañonazos disparados en la Alhambra: era la señal convenida para que los reyes partiesen con su ejército de Santa-Fé á tomar posesion de Granada. La noticia de la entrega se habia notificado en los reales la noche antes por público pregon, mandando que al dia siguiente estuviesen todos apercebidos bajo sus banderas, prohibiendo bajo pena de muerte que soldado alguno abandonase las filas para entrar en Granada y previniendo á los caballeros, pajes y escuderos que vistiesen de rigorosa gala. Las mismas personas reales dejaron el luto que llevaban por la inesperada muerte del principe de Portugal, esposo de la infanta Isabel. Puestas en órden las batallas, avanzó el ejército por los lugares y llanos de Armilla, y antes de mediar el dia llegaron las primeras columnas á las puertas de Granada. Por una cláusula de las capitulaciones, la tropa no debia átravesar la ciudad sino dirigirse á la Alhambra por camino escusado, para evitar asi cualquier accidente y alejar á los vencedores de la vista de los ciudadanos afligidos. Con arreglo á este convenio, el gran cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza, escoltado por 3000 infantes y alguna caballería, y asistido por el comendador D. Gutierre de Cárdenas, y por algunos otros prelados, deudos é hidalgos, atravesó el Genil hácia los parajes del moderno puente Verde ó de Sebastiani, y subió por la cuesta de los Molinos y carril de los Mártires á la esplanada de este nombre, llamada entonces del Abahul. No lejos del sitio en que hoy vemos los cimientos y ruinas del

convento carmelita. Boabdil que habia salido por la puerta de los Siete-suelos acompañado de 50 caballeros de su casa y servidumbre, se presentó á pie; y el cardenal al verle dejó su caballo, y salió á su encuentro recibéndole con respeto y benevolencia. Apartáronse ambos á algunos pasos, conversaron un cortó rato en secreto, y acto continuo dijo el moro en voz alta: «Id, señor, en buen hora y ocupad esos alcázares míos en nombre de los poderosos reyes á quienes Dios, que todo lo puede, los ha querido entregar por sus grandes merecimientos y por los pecados de los moros.» El gran cardenal, sensible al infortunio, quiso consolarle y le ofreció su propia tienda para que se alojase en ella durante el tiempo que debia permanecer en los reales de Santa-Fé; aceptó Boabdil este ofrecimiento, añadió que no habia para sí consuelo en la tierra, y despidiéndose del ilustre prelado con ademán melancólico, cabalgó seguido de su comitiva, y bajó por el mismo carril al encuentro del rey Fernando.

Venia este en pos del gran cardenal, y esperaba al moro con espléndida caballería á la márgen del Genil, casi á la puerta de una pequeña mezquita convertida hoy en ermita de San Sebastián. Al llegar Boabdil á la presencia de su vencedor hizo ademán de apearse, y aun sacó el pie derecho del estribo; pero Fernando, según lo convenido, se anticipó, le contuvo y rehusó darle á besar su mano como el moro solicitaba. Se acercó entonces el mismo rey Chico, se inclinó para besarle el brazo derecho y presentó dos llaves de las puertas principales de la Alhambra, diciendo con semblante abatido: «Tuyos somos, rey poderoso y ensalzado. Estas son, señor, las llaves de este paraíso; recibe esta ciudad, que tal es la voluntad de Dios.» Tomó Fernando las llaves con dignidad, y respondió al moro: «No dudes de nuestras promesas, ni te falte el ánimo en la adversidad; lo

que te ha quitado la suerte adversa; será resarcido por nuestra amistad.» Cumplida esta triste ceremonia, preguntó Boabdil por el caballero á quien los reyes encargaban el gobierno ó tenencia de la ciudad; y habiéndose presentado D. Iñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, le entregó una sortija de oro con una piedra preciosa, que á presencia de la comitiva real separó de su mismo dedo, diciendo: «Con este sello se ha gobernado Granada; tomadle para que la governeis, y Dios os haga mas venturoso que á mí.» La modestia, signo infalible por lo comun de grandes infortunios, el ademan humilde y la figura gallarda y noble de Boabdil despertaron vivísimo interes en todos los circunstantes. Aun no habia cumplido sus 30 años, y gozaba por lo tanto del vigor y lozanía de la edad viril; era de esbelta y gentil apostura, pues el epíteto de *Chico* le fue aplicado por su edad, y no por su mezquina corpulencia; tenía recia y poblada barba, color pálido y bellos ojos negros.

Siguió Boabdil camino de Santa-Fé con toda su servidumbre: su esposa, su madre y sus hermanos pasaron acto continuo é hicieron una grave cortesía, á la cual correspondió Fernando con igual gravedad. En las inmediaciones de Armilla estaban la reina y muchos caballeros de su casa y escolta. Isabel recibió al moro y á su familia con la misma afabilidad y cortesía que su esposo, y mitigó el pesar acerbo que acibaraba el ánimo de aquellos príncipes desgraciados, devolviéndoles á su inocente hijo, que estaba en rehenes desde octubre anterior para seguridad de las capitulaciones. Sin otro detenimiento llegó Boabdil á los reales de Santa-Fé escoltado por un cuerpo lucido de caballería á las órdenes del adelantado de Cazorla, Hurtado de Mendoza, hermano del gran cardenal, á quien Fernando habia encargado su hospedaje y regalo.

Entretanto el Gran Cardenal; y los caballeros que

le acompañaban entraron en la Alhambra, cuyas puertas tenia abiertas de par en par el alcaide Aben Comixa, comisionado para la entrega. Las guardias musulmanas rindieron las armas y cedieron las torres y baluartes de la Alhambra á los destacamentos cristianos. Reinaba en la poblacion un silencio sepulcral, como si en su recinto no respirase viviente alguno. En la operacion de ocupar la fortaleza se invirtió algun tiempo, y la reina, que desde el campo de Armilla tenia clavada su vista en las torres de la Alhambra, se deshacia impaciente y llegó á presumir que la tardanza en ver ondear los pendones de Castilla, era ocasionada por alguna turbacion fatal. Sus recelos y su impaciencia se convirtieron en júbilo, cuando vió sobre una torre de la Alhambra (hoy de la Vela) movimiento de gente, en seguida brillar las cruces de plata y ondear tremolados al viento sus gloriosos estandartes. Los reyes de armas elevaron el grito de: «Granada, Granada por los inclitos reyes D. Fernando y Doña Isabel!» á cuyas voces respondió el ejército con vivas y salvas, que resonaron largamente por la vega, y lastimaron los oidos y el ánimo de Boabdil, que caminaba á corta distadcia aun. La reina, postrada de rodillas, dió gracias al Altísimo por tan señalado triunfo, y otro tanto hicieron los de su acompañamienao repitiendo el *Te-Deum*, entonado por los músicos y coristas de la real capilla.

La entrada solemne de Fernando é Isabel en Granada se verificó el dia 6 de enero, festividad de los reyes. Pusieronse en movimiento en mañana clara y despejada, con numerosa comitiva de damas, grandes, prelados y señores. Abria la marcha unae scolta de caballeros cubiertos de arneses bruñidos y montados en caballos soberbios. Seguia el príncipe D. Juan taraceado de joyas y diamantes, á cuyo lado cabalgaban en mulas el Gran Cardenal, revestido de púrpura, y fray Hernando de Talavera, obispo de Avila.

y arzobispo electo de Granada: venían en pos la reina con sus damas y dueñas, y el rey montado con gallardía en un caballo arrogante; luego desfilaba el ejército al compás de pífanos y cajas, con banderas tendidas. La comitiva entró por la puerta de Elvira, siguió adelante hasta la calderería, subió á la calle, hoy llamada de San Juan de los Reyes, y llegó á la mezquita de los conversos, que fray Hernando de Talavera purificó y convirtió en parroquia con el título de San Juan de los Reyes. La reina mandó que su repostero Diego Vitoria quedase como jurado de ella. Desde aquel templo bajaron todos á la plaza nueva, subieron por la calle de Gómeres y se aposentaron en la Alhambra. (1)

Los reyes tomaron asiento en el salón de Comares en un trono prevenido por el conde de Tendilla, y dieron á besar sus manos á los caballeros de Castilla y á los magnates moros que acudieron á la misma ceremonia.

La ciudad fue dividida en varios cuarteles, á cargo de capitanes prudentes y valerosos, los cuales recogieron las armas y establecieron una policía y vigilancia esquisita, sin irritar á los habitantes ni alterar sus ritos: los judíos tuvieron que tolerar los alojamientos de la tropa.

CAPITULO X.

Suerte de los príncipes moros de Granada.

El interés que ha escitado en la posteridad la condición desgraciada de los príncipes granadinos y la novelesca fama de estos mismos personajes, nos obli-

(1) Padilla, *Cronica de Felipe el Hermoso*, lib. 1, cap. I, M. S. publicado en el tomo octavo de la *Colección de documentos inéditos*. Pedraza, *Ilist. ecca.*, p. 3, cap. 53.

gan á trascribir algunos párrafos de nuestra Historia en la cual hemos consignado cuantas noticias pueden apetecer sobre este mismo asunto.

EL ZAGAL.

El valiente Muley Abdalá, el Zagal, permaneció seis meses ejerciendo una sombra de soberanía en sus posesiones de Audarax que le fueron concedidas; pero la consideración de verse abatido y sugeto á las leyes del enemigo, engendró en su ánimo congoja profundísima. La vida inerte y sedentaria á que vivía condenado en los estrechos horizontes de la Alpujarra, convertíase en insoportable peso para un espíritu como el suyo, fortalecido con la actividad y acostumbrado á experimentar las emociones de grandes azares en que se disputaban imperios. Los 2,000 vasallos sometidos en un principio á su señorío, en vez de obedecerle, le acarrearón amargos sinsabores con su indocilidad y con sus intrigas mezquinas. El triste monarca abandonó aquellos valles inhospitalarios, se refugió á Almería, y desengañado y sin ilusiones de reinar acudió á Guadix en ocasión de concurrir Fernando para reprimir algunos síntomas de insurrección en los mudéjares de la misma población; aquí pidió y obtuvo licencia de vender sus estados y posesiones y trasladarse á Africa con su familia. Fernando le entregó cinco millones de maravedis con carta de paso para su viaje, y facilitó trasportes á Berbería para él mismo y para muchos moros ricos partícipes de su suerte. (1490)

Cuando el Zagal arribó á la playa africana, bendijo el suelo hospitalario, donde juzgaba pasar al resto de sus días sin azares ni nuevas amarguras; en esta confianza pasó á establecerse en Fez. El Califa Benimerín, que entonces imperaba, aquejado por la sed de oro, se informó con envidia de las riquezas apor-

tadas por el proscripto, y sin abrigar con misericordia alguna arrebató los escasos restos de sus haberes, y le aherrojó en un sombrío calabozo: no satisfecho con esta infamia, le condenó á oscuridad perpétua, bajo pretesto de que habia hostilizado á Boabdil, de quien el sultan inicuo dijo ser amigo invariable, y en efecto un verdugo le abrasó los ojos aplicándole una vacía de azofar hecha ascua. Ciego, miserable, sin amparo en el mundo abandonó el Zagal la corte del abominable tirano; y cubierto de andrajos y mendigando de aduar en aduar y de puerta en puerta, pudo trasladarse á la ciudad de Velez de la Gomera. Un Emir de esta tierra, su aliado en tiempos felices, se mostró humano y sensible á su infortunio; le suministró alimentos y ropa, y le proporcionó seguridad en sus dominios. La muerte, que se complace en herir á los poderosos, queridos de la fortuna y mimados por el deleite, desdeña á veces al infeliz, que la invoca como el término de sus males. Tal ejemplo nos ofrece la vida del Zagal: segun los historiadores de Africa vivió mucho tiempo, escitando la compasion de los piadosos musulmanes con su pobreza, y llevando sobre el vestido un rótulo en arábigo, que decia: «Este es el rey desventurado de los andaluces.»

ZORAYA.

Zoraya, la viuda de Muley, la ensalzada en otro tiempo con el nombre de Lucero de la mañana, mereció en los últimos dias del reinado de Boabdil respetos y consideraciones. El rey Chico, que segun todos nuestros datos participaba de un carácter dulce y benigno, trató siempre con suma benevolencia á estos hermanos suyos, y no abrigó contra sus personas odios ni venganzas: así les cedió para su comodidad y esplendor las tabas de Orgiva y Jubiles, agregadas á su señorío. La reina Isabel procuró tambien hala-

garlos: reconciló á Zoraya con el gremio católico, bajo cuyos auspicios vivió en su infancia, y la hizo recobrar el nombre de Isabel; es mas, consiguió ver bautizados á los dos infantes Cad y Nazar, haciéndoles adoptar los nombres de D. Fernando y de D. Juan y el apellido de Granada, bajo los auspicios del rey católico y del príncipe de Castilla, sus padrinos. La ex-sultana, llamada ya doña Isabel, y sus hijos, permanecieron en Granada y en la Alpujarra hasta fin del año 1499, en el cual hubo síntomas de rebelion. Los reyes creyeron prudente alejar de la vista y contacto de los moriscos á los dos príncipes, hijos de su antiguo rey, y donando á Gonzalo de Córdoba y á otros caballeros las tahas concedidas, les mandaron á Castilla, indemnizándoles con rentas superiores y honrándoles con el título de infantes, y con altas dignidades. D. Fernando de Granada, si bien casó con una de las doncollas mas ilustres de España, con doña Mencía de Sandoval y de la Vega, señora de Tordehumos, viznieta del primer duque del Infantado, fue muy desgraciado con este enlace, y murió sin sucesion en Burgos por el mes de marzo de 1512. Don Juan de Granada casó con doña Beatriz de Sandoval, hija del conde de Castro y prima-hermana de la anterior; tuvo descendientes que enlazaron con las familias mas nobles de España, y en el año de 1520, reinando el emperador Carlos V, tomó una parte muy activa en la guerra de los comuneros. Los duques de Granada, establecidos en Valladolid, conservan en el dia la raza y linaje de Muley Hacem y de Zoraya, y un blason de dos granadas en campo azul con el emblema árabe de sus abuelos los reyes allhamares: *Le Galib ile Alá.*—Solo Dios es vencedor.

BOABDIL.

Boabdil permaneció algunos dias en los reales de

Santa-Fé, servido y regalado espléndidamente, hasta que los reyes católicos tomaron posesion de Granada y consideraron asegurada su tranquilidad. Despidióse entonces, y se retiró con su familia, con sus palacios y visires y gran séquito de criados á la taha de Andarax. (1492) Caminando hácia esta comarca tuvo que subir una cuesta en que termina el horizonte de la vega por la parte del Mediodía en direccion del Padul y valle de Lecrin. Es una breve colina, desde cuya cumbre se divisan Granada y su Alhambra, y se recrea la vista contemplando todo el ámbito de su anchurosa y feracísima vega, las aguas copiosas de sus rios y las montañas majestuosas que la circundan. Esta eminencia es precisamente el último punto desde el cual se ofrece la ciudad á la vista del viajero; porque al trasponer, y á muy pocos pasos, cambia del todo el aspecto de la campiña, y solo se columbran eriales y parajes desamparados, sin árboles, sin agua y sin verdura. Boabdil al llegar á aquella elevacion, refrenó su caballo, y se detuvo embebecido mirando con emocion tristísima la ciudad de las hermosas torres, y centro en otro tiempo de su grandeza. El monarca infeliz alivió la amargura que rebosaba en su pecho derramando algunas lágrimas; y exclamando ¡Allah Akbar! ¡Oh gran Dios! picó los hijares de su caballo y dió con hondos suspiros los últimos adioses á Granada. Se dice que Aixa, su magnánima madre, advirtió la debilidad del hijo y le reprendió diciendo: «Haces bien en llorar como mujer ya que no has tenido valor para defenderte como hombre.» Uno de los visires quiso prestar algun consuelo al afligido príncipe diciendo: «Considera, señor, que los grandes infortunios, tolerados con resignacion, hacen tan famosos á los hombres como las prosperidades y bienandanzas.» Pero Boabdil replicó: «¿Cuáles igualan á las extraordinarias adversidades mías?» Los moriscos llamaron desde entonces *Feg*

Allah Akbar á la colina que Boabdil regó con sus lágrimas, y los cristianos la iban llamado y llaman *El Suspiro del Moro*.

Boabdil, retirado con su madre, su esposa, su hijo y su hermana, con el visir Aben Comixa y con muchos amigos, oriados y parientes á Cobda, lugar de la taha de Andarax, vivia rico, tranquilo y entregado á sus hábitos de lujo y esplendidez; unas veces recorría á caballo los pueblos de su señorío, y se daba á conocer á sus vasallos con dádivas y demostraciones propias de un carácter apacible. Aficionado á la caza de liebres con galgos y á la de pájaros con cetrería, pasaba semanas enteras en expediciones campestres, y solia olvidar con este grato ejercicio el menoscabo de su grandeza. La vida de Boabdil en la Alpujarra era semejante á la de los opulentos señores andaluces, queridos de sus pueblos y servidos y mimados en sus caprichos personales.

Interesados Fernando é Isabel en alejar al rey de Granada del suelo español, mandaron algunos emisarios sagaces encargados de explorar cautelosamente el ánimo del príncipe y de proponerle las bases de nuevas capitulaciones para enagenar sus estados y hacienda y ser trasportado á Africa. Boabdil, contento y satisfecho en su retiro, manifestó esplicitamente su repugnancia, y respondió: *«que habia dado un reino para estar en paz, y que no pensaba ir á otro ageno á estar en cuestiones, y mayormenté bajo la seguridad de alarabes.»*

Insistieron los reyes y aun influyeron en el ánimo de Boabdil por medios mas eficaces. Inclinado á entrar en negociaciones y conociendo que su permanencia en la Alpujarra despertaba recelos é inquietudes, trató de acudir en persona á la corte, que á la sazón estaba en Barcelona, y conferenciar y sincerarse con ambos soberanos. Hernando de Zafra escribió á los reyes el dia en que el moro debia partir

(4 de febrero) y que había retardado su viaje con los preparativos del camino. Los reyes, que rehusaban la entrevista con el príncipe en la persuasión de que con su ausencia se terminaría mas pronta y satisfactoriamente su propósito, escribieron á Zafra para que entorpeciese con sagacidad el viaje. El astuto secretario puso en juego sus ardidés y cumplió con el encargo superior reteniendo á Boabdil en Andarax.

Hallábase á la sazón en Barcelona el falso y perjuro Aben Comixa, su secretario; negociaba sin beneplácito ni poderes del príncipe la venta de sus estados y bienes, y de los patrimoniales de las princesas, y decidía por autoridad propia el tiempo y forma de sus partidas para Africa. No fue en verdad un rasgo de política noble el otorgamiento de la escritura con el visir, que no presentó credencial alguna, y el compromiso en que se puso despues á Boabdil de ratificar tan grave capitulación. Aben Comixa vendió toda la hacienda en 21,000 castellanos de oro; entre otras particulares estipuló para sí condiciones muy ventajosas, y regresó á Andarax para notificar al rey de Granada las resoluciones tomadas á nombre suyo. Entonces sin duda ocurrió la escena que refiere Luis del Mármol bajo la fe de moriscos viejos que fueron testigos presenciales y se la contaron. Al presentarse el visir ante su señor, le dijo: «Vuestra hacienda »traigo vendida; ved aquí el precio de ella. He querido alejaros del peligro, porque los moros no dejarán de aventurarse á proyectos insensatos con vuestra presencia, os acarrearán compromisos y pesadumbres, y ni vos, ni los que sirven á vos, tendrán seguridad ni podrán dejar de perder lo poco que han salvado de este naufragio general. Dejad, señor, esta tierra donde fuisteis rey, y en la cual no tenéis esperanza de volverlo á ser, y partid á Berbería donde podreis comprar mejor hacienda y vivir con mayor seguridad y descanso.»

Boabdil, sorprendido del grave contrato estendido sin autorizacion ni beneplácito suyo, é indignado contra su oficioso y pérfido visir, tomó una espada y se precipitó con ánimo de matarle. Aben Comixa se ocultó por algunos dias, hasta que nuevos consejos y amonestaciones del Muleh y otros moros principales, escitados por los reyes, inclinaron mal de su grado al desventurado príncipe á ratificar la capitulacion de Aben Comixa. El Muleh fué el encargado de esta comision con poder especial, y la cumplió en Granada modificando algunas cláusulas, pero accediendo siempre á las mas principales, que eran la venta de bienes y la emigracion al Africa.

En virtud de este contrato Boabdil, su madre y su hermana vendieron sus haciendas y recibieron el importe, que ascendió á unos nueve millones de maravedises. (1493) Terminada asi toda esperanza de poder continuar en el suelo nativo, aceleró Boabdil sus aprestos de viaje al Africa. El califa de Fez, á quien habia escrito el Muleh consultando si el rey de Granada obtendria, en caso de pedirle hospitalidad, seguro asilo en sus dominios, contestó en los términos mas satisfactorios y benévolos, *que lo recibiria en Fez mucho á su placer y contentamiento como á su persona misma.*

Durante los preparativos del viaje el corazon de Boabdil, lastimado ya con reiterados infortunios, experimentó nueva amargura y pesadumbre. Su esposa, la dulce y afectuosa Moraima, por aquellos dias aquejada de abatimiento y de tristeza, sintióse agravada y falleció en agosto.

La partida de la familia real debió verificarse en el mes de setiembre, y los reyes encomendaron á Hernando de Zafra que la acompañase hasta dejarla en el suelo africano. Dilatóse la partida porque los buques de Iñigo de Artieta, destinados para el transporte, se ocuparon en convoyar en conserva hasta

cerca de las Canarias las navés en que hizo su segundo viaje á las Indias Cristóbal Colón. Zafra contestó á la reina, que no creia necesario asistir personalmente al pasaje de los moros.

A fines de setiembre regresaron las naves y anclaron en la costa de Adra y Almuñecar. Facilitado ya el transporte, despidióse Boabdil de los amenos valles de su patria y de su señorío, y se embarcó entrado ya el mes de octubre en el primero de aquellos dos puertos con su madre, su hijo, su hermana y algunos deudos, amigos y criados en la carraca de Inigo de Artieta: en otra genovesa y en dos galeotas, que tambien se aprestaron en conserva, segun el contrato con el Muleh, pasaron juntamente con el príncipe moro 1130 personas. Con feliz navegacion arribo á Cazaza, villa fuerte sobre una roca no lejos de Melilla, y pasó á establecerse en Fez.

Muley Hamet el Benimerin, califa de este imperio, acogió con benevolencia á Boabdil y le prodigó todo linaje de consideraciones. Treinta y cuatro años vivió en Fez el destronado rey de Granada, servido con las consideraciones de príncipe y consolado en cuanto era posible de la pérdida de su grandeza. Allí labró un elegante alcázar parecido á la Alhambra. Al cabo de aquel tiempo su mala estrella, que parecia ya eclipsada, relució para justificar su inexorable y adverso sino. Su amigo y protector Muley Hamet se vió á la sazón combatido por los Jerifes, dos hermanos célebres, que elevaron la enseña de guerra entre la raza bárbara, ganaron la ciudad de Marruecos y corrieron á amenazar á aquel califa, situado en Fez. El Benimerin, que vió sobre sí tan recia tempestad, se apercibió á conjurarla saliendo de su corte con 20,000 caballos, 2000 escopeteros y ballesteros, y 12 piezas de artillería. Los Jerifes acaudillaban 12,000 ginetes bárbaros y 200 escopeteros.

Los enemigos diéronse vista en las orillas del Gua-

dal Hawit (ó Río de los Esclavos), formado en las mismas cumbres del Atlas y dirigido por los confines de las provincias de Hescura y Tedles, hasta perder su nombre y sus aguas en el Ommirabih. El cauce era profundo; la corriente impetuosa, y solo vadeable por un desfiladero llamado el Bab Cuba. Los tiradores de ambos ejércitos, apostados en las orillas opuestas, estuvieron durante tres días batiéndose con un fuego incesante, pero sin atreverse á avanzar. Al fin el rey de Fez, previo consejo de capitanes, resolvió pasar repartiendo para ello su ejército en tres divisiones. Dió el mando de la una á su cuñado Muley Edris, y á Aliatar, hijo del alcaide de Loja; reservó otra para sí, y lanzó á todos sus tiradores á forzar el paso del desfiladero. A la cabeza de esta columna marchaban á caballo el príncipe de Fez, hijo del mismo califa, y un guerrero ya encanecido. Este arremetió con denuedo, arrolló las primeras líneas enemigas y plantó el estandarte benimerin en lo alto de una cuesta inmediata al río. Los Jerifes, que tenían su mas firme posición en la cumbre, vieron que la vanguardia enemiga había pasado imprudentemente, y que las dos restantes divisiones estaban acupadas en el vado y en la cuesta; y tocando trompetas arremetieron con tal ímpetu; que el príncipe de Fez, sus escuderos, pajes y alcaides, con cuantos iban en la vanguardia, fueron envueltos y asesinados. Unos por huir, otros por socorrer se atropellaban y confundian; y como los enemigos no cesaban de matar, en breve corrieron las aguas del Guadal Hawit tintas en sangre y arrastrando cadáveres de hombres y caballos, muertos á hierro y ahogados. Aquel bravo caballero, que peleó en la primera fila con heróico denuedo, y que estuvo á punto de conseguir la victoria, sucumbió á la primera embestida. Era Boabdil, el príncipe Zogoibi, que para ser en todo desventurado, pereció á manos de bárbaros, y ni el cielo de su patria,

ni tierra amiga cubrió su cadáver insepulto. (1526)

Todos los moros ricos, como los abencerrajes, ab-dilvares, aldoradines, etc., rehusaron permanecer en Granada bajo el yugo del enemigo, contra el cual habian combatido esforzadamente: todos ellos pasaron á tierras estrañas; la mayor parte llevó su industria, su riqueza y aun su táctica militar á Fez. El califa les recibió con suma benevolencia, y les confirió mandos militares de importancia: algunos defendieron bravamente las playas marítimas atacadas por los marinos españoles en los reinados de Doña Juana y de Carlos V: otros se fijaron en Túnez, y aun algunos se establecieron en Alejandría y principales ciudades del Oriente. Sus nietos viven y conservan los apellidos mismos españoles, y hay quienes guardan los títulos de sus fincas y las llaves mismas de sus casas en Granada.

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA



PARTE SEGUNDA.

TOPOGRAFIA Y ESTADISTICA.

CAPITULO I.

CONSEJERIA DE CULTURA

Barrios de Granada.

PARA conocer la estension y localidad de Granada, conviene dar una idea general de los barrios ó cuarteles en que está naturalmente dividida: son cinco: 1.º El de S. Lázaro: 2.º El Albaicin: 3.º La Alcazaba: 4.º La Churra y Antequeruela: 5.º La poblacion moderna.

1.º BARRIO DE S. LÁZARO.

Por la parte del Norte hay una llanura de poca extension, en la cual está construido el barrio de S. Lázaro; sus calles tienen la direccion hácia la llamada

Real, que conduce á la Cartuja: en esta misma llanura están el hospital Real y la calle ancha de Capuchinos, que puede considerarse término de la población por aquella parte.

Este barrio fue construido con posterioridad á la conquista. Los cristianos, recelosos de los granadinos recientemente sometidos, edificaron en él varios cuarteles, para que morasen los moros y las tropas que los vigilasen. La autoridad militar era la única que en el barrio se reconocia, con inhibicion de la civil, la cual no podia entrar en aquella jurisdiccion sin desprenderse de las varas, emblema de su poderío. Para señalar los límites se fijó una cruz, que aun subsiste á espaldas de la plaza de toros, cuyo monumento se conserva y admira, por haber sido junto á él la apertura del ataud que encerraba los restos mortales de la emperatriz, mujer de Carlos V, y haber causado su vista tanta impresion al duque de Gandía, que se alejó del mundo, y mereció por sus virtúes ascéticas ser colocado en el número de los santos, con el nombre de S. Francisco de Borja. Habiendo cesado los motivos para eximir de la administracion comun al barrio de S. Lázaro, fue este incorporado al gobierno de la ciudad.

2.º EL ALBAICIN.

El Albaicín, así llamado por haberse poblado de los moros de Baeza, desterrados de ella cuando el rey S. Fernando la conquistó el año de 1227, está en un collado contiguo á la parte de población correspondiente al barrio de S. Lázaro. En tiempo de los moros contenia el Albaicín 10,000 vecinos; sus casas eran de grande recreacion, adornadas de varias labores damasquinas, ventiladas con anchos patios y hermo-seadas de huertos, estanques y pilones de agua corriente. En el centro de este barrio estaba construída una de las mezquitas mas suntuosas de Granada, y

de ella quedan aun vestigios en un patio contiguo á la iglesia del Salvador.

Siete años despues de aposentados los moros de Baeza, vinieron los de Ubeda, lanzados tambien por los cristianos; é informados de la buena acogida que aquellos desterrados habian tenido, se reconcentraron vecinos de otros lugares, huyendo de las armas castellanas. Durante las guerras civiles de Granada y rebelion de los moriscos, los moros de Albaicin pelearon esforzadamente. Despues de la conquista se establecieron en el Albaicin seis parroquias; El Salvador, S. Luis, S. Gregorio, Sta. Isabel, S. Bartolomé y San Cristóbal. Los moros, con su buena policia, hicieron conducir á las alturas del Albaicin un raudal de la famosa fuente de Alfacar, desde donde viene una acequia que entra en aquel barrio; sus aguas se reparten en los aljives, que aun se conservan, y en las casas particulares; y con ellas se riegan tambien muchas huertas y viñas de la misma ladera.

Es doloroso para el viajero contemplar el antes opulento barrio de los árabes. Casi todo el Albaicin está convertido en un monton de ruinas; familias pobres ocupan hoy las viviendas de los caballeros moros, y los cimientos de los edificios, los vestigios que aun restan, son prueba de su antiguo esplendor.

3.º LA ALCAZABA.

La parte de poblacion llamada Alcazaba, que los moros calificaban de Cádima, que quiere decir fortaleza Antigua (para distinguirla de la Cidid ó Nueva), es, segun opinion de autores respetables, fundacion antiquisima: comprende la primitiva demarcacion de las cuatro parroquias S. Miguel, S. José, S. Juan y S. Nicolás, aunque no enteras. Esta primera fortaleza tomaba principio en el castillo y puerta de Hinzarroman, continuaba por la placeta de los Agustinos

descalzos, calle de los Solares, aljibe de Trillo, placeta de los Carbajales, cuesta de S. Gregorio, placeta del Marques, la de S. Miguel, la parte baja de la calle del Arco de las Monjas, subia al muro que hoy llaman de la Alcazaba, que corre desde la puerta de Elvira hasta la plaza Larga, y desde aqui vuelve á la misma puerta y castillo de donde partia: (1).

Este castillo de Hiznarroman, que dividia la Alcazaba del Albaicin, y que como hemos dicho era la primitiva fortaleza de Granada, puede ser visitado por el viajero en la forma siguiente: Deberá subir por la cuesta de la Alcazaba que arranca desde la misma puerta de Elvira, y á la cual da entrada un pequeño arco que hay en frente de ella, llamada Bid-el Alacaba ó puerta de la Cuesta; contemplará á su derecha los vestigios del antiguo muro, y en él la puerta Monaita ó de la Bandera, porque en ella colocaban los reyes moros una señal para convocar á los soldados scénitas en caso de guerra ó motin, y llegará sin variar de direccion á la plaza Larga. En esta verá el torreón y arcos que dan entrada á la Alcazaba. En la plaza Larga se erigió por el presidente de la chancillería de esta ciudad, D. Francisco Cascajares, en el año de 1752, la ermita destinada hoy para cuerpo de guardia; á su espalda, es decir, entrando por la puerta Nueva y siguiendo por la izquierda la direccion misma del muro, hay otra capilla pequeña, venerada por conservarse tradicion de haber sido el calabozo en que estuvieron presos S. Cecilio y sus compañeros antes de sufrir el martirio. Al entrar por la puerta Nueva aparece fija en la pared que mira á la plaza Larga una lápida de mármol blanco, que dice:

Esta plaza y este matadero y carniceria y lavadero de este Albaicin, se hizo de la zi.^a (licencia) de su

(1) Argote, Paseos por Granada.

Magest. y de orden de los ilustrísimos señores de su concejo, siendo corregidor uno de ellos de esta ciudad y general de la costa el muy ilustre Sr. Arévalo de Suaso, comendador de Santiago, y el muy ilustre Sr. Tello Gonzalez de Aguilar: año de 1576.

El lienzo de muralla, maltratado en algunos puntos, continúa á la plaza de Bibal-bolut, donde está el convento de las monjas Tomasas. Desde este punto corre á S. Juan de los Reyes, junto á cuyo edificio se ve el vestigio de un torreón: diríjese hácia poniente, encamínase un poco al norte por cerca de la parroquia de S. José, donde habia una torre, y seguia por detrás de este edificio hasta el postigo de S. Miguel el Bajo. El viajero puede tambien reconocer fácilmente la extension de este monumento antiguo desde la ermita de S. Miguel el Alto, ó desde el cerro de S. Cristóbal; este punto deja ver perfectamente conservado el lienzo y cubos de muralla que corren desde la puerta Monaita hasta la plaza Larga.

Esta era la Alcazaba antigua, en la cual se conservaban en tiempo de Luis del Mármol (1) inscripciones que él mismo leyó, de las cuales constaba haberse construido la cerca por artifices árabes. Con referencia á un morisco, escribe el mismo, que en la boca del aljibe de la iglesia de S. José, habia una inscripcion, que decia, como los vecinos de Hinznarroman habian hecho aquel aljibe de limosnas, para el servicio de los morábitos de la mezquita edificada en el sitio que hoy ocupa la torre de dicha parroquia; la mezquita estaba fuera de los muros de la poblacion antigua ó Alcazaba *Cádima*. Se hizo el aljibe para evitar á venerables santones, que moraban cerca, el trabajo de bajar por agua al rio Darro. Cuando el emperador Carlos V estuvo en Granada en el año 1526, un

(1) Lib. I de la *Rebelion de los moriscos*.

morisco llamado El Zegrí, hizo borrar estas y otras inscripciones arábicas.

Continuáronse despues los edificios hasta el rio Darro, en cuyas riberas se formó otro nuevo llamado el *Hajariz*; que quiere decir recreacion y deleite; comprende los cuarteles construidos en la pendiente que hay desde la calle de S. Juan de los Reyes hasta el rio Darro, y muchos de los cármenes que se divisan desde el camino de la fuente del Avellano.

Hácia este mismo tiempo se pobló tambien otro barrio que está por encima de la calle de Elvira, llamado el Zeneté por estar habitado de la generacion de moros africanos acaudillados por Abu Mozni.

4.º LA CHURRA Y ANTEQUERUELA.

A la falda del cerro de la Alhambra está el arrabal de la Churra, que los moros llamaron Mauror, que significa barrio de los Aguadores; lo habitaban gentes pobres que se dedicaban á esta granjeria; contigua á él se halla la Antequeruela; así denominada por haberla poblado los moros que vinieron de Antequera el año de 1410, cuando el infante D. Fernando, que despues fue rey de Aragon, ganó aquella ciudad, siendo tutor de su sobrino el rey D. Juan el II. Creció despues la poblacion con las muchas familias árabes, que, espulsadas por los cristianos de sus pueblos, buscaban un asilo en Granada, donde la desgracia ha tenido siempre benévola acogida. A pesar de haberse ensanchado considerablemente el recinto de Granada y de tener bien murada la parte mas elevada de ella, acometieron los reyes moros la árdua empresa de ceñir toda la extenscion de la ciudad con una espesa muralla.

5.º POBLACION MODERNA.

La parte de la ciudad que ocupa la llanura me-

dia entre los cerros del Albaicin y la Alhambra, es la mas importante, la mas agradable y mejor construida. Está adornada de muchas fuentes, de graciosos jardines, de plazas estensas, y de edificios habitados por las familias mas distinguidas y acomodadas. Comprende las calles de S. Felipe, de la Duquesa, de las Tablas, de la Cárcel Baja, de S. Jerónimo, de Puentezuelas, de Jardines, del Aguila, del Buen-Suceso, de Gracia, de Recogidas, de S. Anton, del Zacatin, de S. Matías, Campillo, carrera de Genil y de las Angustias, y otras muchas que enlazan con las ya dichas, y que seria prolijo referir.

CAPITULO II.

Vecindario de Granada.

Granada, engrandecida lentamente, llegó á ser en el año 1233, opulenta capital del imperio fundado por Alhamar el de Arjona. En 1350 se contaban en la ciudad 200,000 almas, habia establecidos en ella muchos judíos, muchos jenoveses y aun castellanos, dedicados al comercio de sedas. La poblacion se aumentó considerablemente con los vecinos de las ciudades, villas y alquerías dominadas ó amagadas por los cristianos: los moros vencidos abandonaban sus hogares, para libertarse en Granada del cautiverio ó de la muerte. En el siglo xv habia en el recinto de la misma ciudad 70,000 casas, y una aglomeracion de 400,000 habitantes. Al primer sonido de la trompeta se lanzaban del recinto de Granada para combatir contra las huestes castellanas 60,000 guerreros.

La devastadora guerra de la conquista, la de la rebelion de los moriscos, la espulsion de estos y de los judíos, y el oneroso censo de poblacion menguaron considerablemente en Granada el vecindario, que crece ó disminuye en prop rcion de la riqueza. Mortife-

ras y recientes epidemias han disminuido mas y mas el número de habitantes: han contribuido tambien á esta desgracia el levantamiento de la América española, que cerró sus mercados, en los cuales las manufacturas de seda granadina tenían mucho despacho, y la desmembracion del territorio de la chancillería, constituida hoy en audiencia. El casco de Granada contiene hoy, segun las mas acertadas noticias estadísticas, 10,041 casas y de 56 á 60,000 almas.

CAPITULO III.

Muros y puertas de Granada.

Granada tuvo en tiempo de los árabes dos fortalezas interiores, la Alcazaba y la Alhambra; y el espacioso recinto de la capital estaba cercado de una gruesa muralla flanqueada de 1,030 torres. La primera cerca conserva algunos vestigios: comienza en la altura de S. Nicolás, corre por el postigo de la iglesia de esta parroquia, que los moros llamaban Bibelecet, ó puerta del Leon, continúa por S. Miguel el Bajo, conservándose un resto junto al pilar de Agreda, se dirige por la calle de S. Juan á la Calderería, y aunque no completas, contiene el recinto de las cuatro parroquias antiguas S. Miguel, S. José, S. Juan y San Nicolás.

La segunda cerca arrancaba desde la puerta de Elvira, seguía por la placeta del Negrete, Boqueron, Colegiata actual del Salvador, Universidad, placeta de la Trinidad, Pescadería y Carnicería de Bib-Rambla, puerta Real, carrera de Genil, castillo de Bib-Ataubin, huerta del convento de Sto. Domingo, en donde Mahomat-Alhamar habia edificado una fortaleza antigua con las ruinas de otra que alli habia, portería del mismo convento, placeta del Realejo, puerta del Sol, torres Bermejas, puerta de las Granadas y batería ba-

ja de la Alhambra: á la parte del norte de esta subia por la cuesta del Chapiz, huerta de S. Agustín, convento de las Tomasas, llegaba á S. Nicolás y seguia por la puerta Nueva y puerta Monaita á la de Elvira.

La tercera cerca empezaba en la misma puerta de Elvira, seguia por la placeta de la Merced y por detras del convento con direccion al de S. Diego, puerta de Fajalauza, cerro de S. Miguel hasta su ermita, y bajaba al camino del Sacro-Monte enlazándose con la anterior en el barrio del Hajariz hácia la cuesta del Chapiz. Parte de esta cerca fue construida por el arzobispo D. Gonzalo.

Granada es hoy ciudad abierta, conservándose únicamente por la parte del norte restos de sus fuertes murallas y algunas de sus puertas.

• La primera y principal, es la de Bib-Elvira, que ahora se llama puerta de Elvira, porque mira á Jebel-Elveira (Sierra de Elvira).

• La segunda era la puerta del Boqueron de Darro, llamada asi porque desde ella va descubierto un brazo de agua del Darro, que llaman Darrillo.

• La tercera era la llamada por los cristianos del Ecce-Homo, porque sobre ella hubo un retablo de esta pintura.

• La cuarta era la de S. Jerónimo, porque por ella se va á este monasterio. Unos la llamaron Bib-Racha, que significa la puerta del Barato; otros dicen que se denominaba Bonaita ó de las Eras, lo cual parece mas verosímil porque por ella se sale al sitio que se llama hoy las Eras de S. Jerónimo.

• La quinta era la puerta de Bib-Almazar, que quiere decir de la Conversacion, porque en ella se juntaban muchos moros ociosos á conversar. Mármol dice que se llamaba Bib-Mastán, que significa puerta del hospital de los Incurables, por salir al edificio que habian fundado los moros con este objeto en el mismo sitio en que está hoy el de S. Lázaro.

• La sexta era la puerta de la Magdalena, llamada de Bib-Albolut ó de las Banderas.

• La sétima era la puerta de Bib-Rambla, muy celebrada de los poetas árabes; llamábase puerta del Arrenal por estar en las inmediaciones del río Darro, cuyas arenas se rebalsaban.

• La octava era la puerta Real, en la cual algunos ancianos han conocido puertas de madera forradas de hierro, en medio de dos torres.

• La novena era la puerta de Bib-Ataubin, que significa, según unos, de los Ajusticiados, ó porque por ella sacaban los condenados á muerte como dice Pedraza, ó de los Curtidores según Mármol: fue destruida por los franceses, y se hallaba donde está hoy el Campillo.

• La décima era la puerta del Pescado, en la cuesta que hoy se llama así, porque por ella entraba para los moros aquel comestible de las costas de Motril, Málaga y Almuñecar.

• La undécima es la puerta de los Molinos, que conduce al paraje donde se encuentran estos artefactos, impulsados por el agua del río Genil.

• La duodécima es la del Sol, porque está al Oriente de este astro.

• La décimatercia es de Bib-el-Aujar, que es hoy puerta de la Alhambra, en la calle de los Gómeres, donde está construida la de Carlos V. A la izquierda de la puerta de Bid-el-Aujar, conforme se sube para la Alhambra, hay una puerta cerrada que serviría para alguna comunicación secreta con dicho palacio.

• La décimacuarta era la puerta de Guadix, que los moros llamaban Bib-Guadix, porque por ella se va á la ciudad de este nombre.

• La décimaquinta es la puerta llamada de Bib-Cie-da, ó puerta de la Señoría, que los moros tuvieron cerrada mucho tiempo, porque se les había pronosticado que por ella había de entrar la destrucción del

Albaicin, y la mandó abrir D. Pedro Deza, presidente de la chancillería, el año de 1573.

• La décima sesta es la puerta de Fajalauza ó collado de los Almendros.

• La décima séptima era la de Bib-Elezer, que significa del Leon.

• La décima octava es la puerta Monaita, que significa de la Bandera, porque cuando el rey moro temia algun motin ó amago de guerra, enarbolaba en ella una bandera para reunir á los soldados zenetes que vivian en el barrio del Zenete, como ya hemos dicho.

• La décima novena era la puerta de Bid-Adan, que significa puerta del Osario.

• La vigésima es la puerta de Alacaba, que está junto á la puerta Elvira, y significa la puerta de la Cuesta, la cual, segun Mármol, es de las mas antiguas de esta ciudad.

Todas estas puertas estaban forradas con gruesas planchas de hierro y clavadas fuertemente.

CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO IV.

COMUNIDAD DE ANDALUCÍA

Contornos de Granada.

El interior de Granada ofrece generalmente el triste aspecto de calles angostas, y la irregularidad que los moros daban á sus edificios; pero en cambio, sus contornos pueden compararse con un vergel vastísimo, en el cual la vista contempla una especie de paraíso: por do quiera jardines, raudales de agua, flores, verdura permanente. Para mayor variedad, la majestuosa cumbre de la sierra Nevada protege á esta magnífica creacion, y cual madre solícita acopia nieve y la suministra lentamente para renovar hermosura tan incomparable. Asi, los contornos de Granada pueden comprenderse en las siguientes descripciones:

1.º la sierra Nevada: 2.º la Vega: 3.º el Darro: 4.º el Genil: 5.º los cármenes de Cartuja.

1.º LA SIERRA NEVADA.

La sierra Nevada se alza al Oriente de Granada, presentando una dilatada cordillera que corre de Norte á Sud, cubierta de nieve casi todo el año. El pico de Mulhacen está elevado 12,907 pies castellanos sobre el nivel del mar; es el mas culminante de España, y el vigésimo de toda Europa en altura: la elevacion del de Veleta es de 12,111 pies. Los antiguos llamaron á esta sierra *Orospeda*, los moros, *Solair* ó *Jolair*. En las vertientes meridionales se forman las fragosidades de la Alpujarra, cuya tierra tomó este nombre de la voz árabe Abuxarra, que significa la Pendenciera ó Indomable. En las faldas que miran al Norte, encuéntranse algunos valles muy fértiles que confinan con tierra de Guadix y Baza. Proceden de la sierra Nevada otras muchas, de las cuales son las mas notables, las de Gádor, de Filabrés, de Lújar y de Gúejar: estas contienen espesas arboledas, minas de carbon de piedra y abundantes de plomo, salinas, yerbas medicinales muy conocidas de los árabes, canteras de mármoles esquisitos, muchos fósiles, que aun conservan las formas de la especie á que pertenecieron, abundantes pastos, y caza.

Es difícil recorrer la sierra Nevada, porque solamente se encuentran estrechas y peligrosas sendas formadas por la huella del ganado; es conveniente llevar de guía á pastores ó cazadores prácticos en dichas montañas. Aunque el viaje á la sierra es incómodo; son recompensadas las fatigas por el sublime espectáculo que se ofrece á la vista. En unos parajes, montañas descarnadas por el viento y las aguas, abrigan en sus cavidades hielos petrificados hace siglos, sin derretirse con los ardores del estío; en otros con-

témplanse tajos horribles, que dan á conocer las entrañas de la tierra, y la estructura y construcción de los montes; torrentes, bosques incultos, lagos, todo el prestigio y magnificencia de la naturaleza, sin que el hombre la haya desfigurado con su mano devastadora.

El desnivel que hay desde la vega de Granada hasta la cumbre de la sierra, ocasiona una rara variedad de clima. Mientras los pueblos de la llanura son abrasados por el sol picante del mediodía, las escarchas y las nieves del polo blanquean á corta distancia: pastos frescos, sementeras verdes, rosas y otras flores hermocean las alturas de la sierra, durante los días de la canícula, en cuyo tiempo estan en la comarca inmediata agostadas las mieses, seca la yerba y marchitas las flores. De la misma variacion proviene, que en los picos mas altos crecen las humildes plantas de las tierras polares, y en las faldas de la sierra palmeras de Arabia; y naranjos y limoneros de la Palestina.

CONSEJERIA DE CULTURA

2.º LA VEGA.

UNTA DE ANDALUCTA

La sierra Nevada puede llamarse el dosel de una ciudad, reina de los verjeles; la vega, su alfombra. Es admirable vista la de esta llanura regada por las aguas del Genil y por las copiosas fuentes y manantiales que se desprenden de las colinas y montes que la cercan. Los canales, abiertos por los moros, esparcen raudales por toda la superficie, y esto hace que las arboledas y frescuras, las mieses lozanas, las habitaciones risueñas, y la variedad de pueblos habitados por los labradores de toda la llanura, ofrezcan desde las alturas de Granada un amenísimo paisaje. Es notable en la vega la ciudad de Santafé cuyas dos torres, divisadas desde lejos, escitan recuerdos de una reina magnánima. Es tambien un objeto de curiosidad la sierra Elvira, de suelo tan ingrato y desa-

provechado, que no cria flores, ni pasto, ni arbustos: su esterilidad permanente forma contraste con la fertilidad de la vega: en ella hay una profunda caverna, de donde brota un raudal de agua templada, que produce saludable efecto para curar, bañándose, enfermedades cutáneas: en la vertiente meridional se ha descubierto el cementerio romano de que ya hemos hablado.

También se divisa el Soto de Roma, que es un bosque de olmos, álamos blancos y fresnos, formando espesura á los márgenes del Genil. Tan hermosa finca, que ocupa una legua de estension en el centro de la vega, era un retiro de los reyes árabes, y hoy día es propiedad del duque de Ciudad-Rodrigo, lord Wellington, á quien las cortes de Cádiz se la donaron para recompensar sus servicios durante la guerra de la independencia,

Por el oriente y norte de Granada hay muchos cerros, que enlazan con las montañas de Huétor de Santillan, de Cogollos é Iznalloz: de aquellos nacen arroyos y abundantes veneros que contribuyen á hermopear los contornos de Granada.

3.º EL RIO DARRO Y LA FUENTE AEL AVELLANO,

Atraviesa la ciudad de Granada y surte de agua á muchos de sus cuarteles el rio Darro, que se forma á cuatro leguas de distancia, en una fuente abundantísima junto al lugar de Huétor; corre entre ásperas cañadas, y se introduce en la capital por un amenísimo valle que media entre los cerros de Sta Helena, el del Sol y los contiguos al Sacro-Monte. Los moros formaron acequias para aprovechar sus aguas, con las cuales se riegan hoy los cármenes y huertas que hermopear sus márgenes. Desde el edificio llamado Jesus del Valle, que es un convento construido

en un paraje agreste y pintoresco á orillas del mismo río, principia el acueducto que conduce agua á Generalife y á la Alhambra: su obra tiene una legua de estension, en la ladera del cerro de Sta. Helena. En tiempo de los moros se regaban con agua, que de esta acequia se elevaba con norias á lo alto de la colina, la casa de recreo llamada de Darlaroca y el rico palacio de los Alijares. Por la falda del cerro de la Alcazaba, cármén de Pascasio y camino de Jesus del Valle, corre otra acequia que provee de agua á gran parte de la ciudad: con ella se regaban los jardines y huertos del barrio morisco del Hajariz, en el cual tenian elegantes habitaciones 40 alcaldes moros. Hay ademas otro canal que se dirige por debajo del camino de la fuente del Avellano, por acueductos modernos construidos en frente del paseo de Darro, y por el pie del tajo de la Alhambra, junto á la parroquia de S. Pedro, é introduce mucha agua que se reparte hácia la de Sta. Ana.

El viajero que desee tener idea del encanto que presenta la lozana vejetación de las márgenes del Darro, debe situarse en la plaza nueva, encaminarse por la carrera de Darro, que en ella desemboca, al paseo que hay al final de la misma, pasar el puente del Aljibillo, y subir las cuestas de la fuente del Avellano, siguiendo adelante hasta llegar á la misma.

La fuente del Avellano ha sido comparada por Chateaubriand con la de Vaucluse, inmortalizada por Petrarca. Desde la esplanada que junto á ella hay construida, se ofrece á la vista un valle risueño, una serie no interrumpida de jardines y casas de recreo, de espesos bosques de avellanos, de cabañas pobres, pero de aspecto agradable. La colejiata del Sacromonte descuella al frente, cual gótica abadía. Hasta las pendientes de los cerros están pobladas de álamos coroulentos, frutales, fresca yerba y flores perma-

nentes. Como si la Providencia hubiese querido pro-
 digar en estos parajes todos los gérmenes de vida,
 nacen en ellos fuentes y arroyos de agua cristalina,
 muy celebrada por su virtud de disipar algunas do-
 lencias inveteradas: tales son la Agrilla y la de la Sa-
 lud. Los moradores ofrecen ejemplo de larga edad.
 El aire purificado con una vejetacion lozana, y em-
 balsamado por sus esfluvios aromáticos, comunica á
 la sangre elementos de vida, y aleja la muerte del
 lecho de los moribundos. Los moros africanos venian
 á este remedo del paraíso, y en él desechaban las do-
 lencias contraídas en sus ardientes costas; y el gran
 cardenal Cisneros, consumido por trabajos asíduos,
 prolongó su vida, recreado en las delicias de los cár-
 menes, y aspirando sus aires purísimos. En las huer-
 tas, que formando escala, se divisan en frente de la
 subida que conduce á la fuente del Avellano, habia
 jardines y palacios de los reyes y magnates moros:
 aun quedan vestigios de uno de estos en la casa rui-
 nosa, que subsiste á la derecha del camino del Sacro-
 Monte, al final de la cuesta del Chapiz, en la huerta
 llamada del Lavadero.

Las corrientes del Darro arrastran entre sus arenas
 menudas partículas de oro, en cuya separacion se
 ocupan con buen éxito algunos pobres. Las leyendas
 del vulgo refieren, que este oro se forma en unas
 cuevas encantadas, que D. Rodrigo, padre de la Cava,
 descubrió en los cerros que baña el rio.

Los puentes construidos sobre este en el recinto
 de la ciudad son: 1.º el del Aljibillo: 2.º el del mon-
 te Pio: 3.º el de Espinosa: 4.º el de Cabrera: 5.º el
 de Sta. Ana: 6.º la plaza Nueva: 7.º el de la Galli-
 nería ó de San Francisco: 8.º el del Carbon: 9.º el
 del Cármen: 10 la esplanada de la puerta Real: 11 el
 de Castañeda: 12 el de la Virgen.

Cerca de la parroquia de las Angustias, el Darro
 se junta con el Genil, y pierde en éste su nombre.

Sobre la fuente del Avellano se lee la inscripción siguiente:

Reinando el Sr. D. Fernando VII de Borbon (Q. D. G.), siendo capitán general de esta provincia el Sr. D. José Ignacio Alvarez Campana, y corregidor de esta capital el Sr. marqués de Altamira; la ciudad de Granada costeó esta obra, comisionando para ella al veinticuatro de su ayuntamiento don José Marin. Año 1830.

4.º EL GENIL Y SAN ANTON EL VIEJO.

Así como hemos indicado al viajero que la posición mas conveniente para conocer la fertilidad de las márgenes del Darro es la fuente del Avellano, le advertimos, que la ermita de S. Anton el Viejo es el punto de vista que debe elegir para comprender el curso del Genil, y admirar también la singular belleza de sus orillas. Bajando por el paseo de este río, siguiendo por el de la fuente de la Bomba, y fijándose en el puente de *Sebastiani*, se divisa el gracioso templete que fue ermita, sobre una colina á la margen meridional del río. Para subir á ella hay una senda á la izquierda de la entrada del arrecife que conduce á Quinta-Alegre.

El Genil se forma en una umbría de la sierra Nevada, junto al lugar de Güejar, llamado por los moros el valle del Infierno; corre por el barranco de Guadarnon, recoge despues las aguas del de S. Juan, célebre por sus canteras de serpentina, y recibiendo al arroyo de Aguas-Blancas, corre lamiendo los edificios de Granada entre alamedas frondosas, huertas y magníficos paseos. Recoje en las inmediaciones de la ciudad al Darro, y en la vega al de Dilar, al de Monachil, al de Alfacar, al Beiro, al Cubillas y á otros que aumentan considerablemente su caudal.

Fertiliza á la vega por acequias debidas á la laboriosidad de los árabes, corre por los campos de Loja, y entra á la provincia de Córdoba por Hiznajar. El Genil, reuniendo mucha parte de las aguas que destilan los hielos de la sierra Nevada, forma una especie de flujo y reflujo, segun el calor del dia ó de la estacion. Por las tardes suele aparecer mas caudaloso que por las mañanas, y durante la primavera es mayor su corriente que en los restantes meses del año.

El Genil se disminuye con cuatro acequias, cuyas aguas, repartidas por las parroquias mas cercanas á sus márgenes, riegan muchos jardines, surten á los barrios contiguos, y dan impulso á algunos artefactos. Los moros aprovechaban parte de estas aguas en palacios que tenian á orillas del rio; uno de ellos era el Dar-nouet, ó Casa del Rio, hoy Casa de las Gallinas, y el de Albulnest, donde ahora llaman Campo del Príncipe, de cuyos vestigios hablaremos en la segunda parte. Los puentes que hay sobre el Genil en las cercanías de Granada, son dos: el de Sebastiani, así llamado por haberse construido durante la dominacion francesa y bajo los auspicios del general del mismo nombre; y el de Genil, de fundacion antiquísima.

Pedro Espinosa, ilustre antequerano del siglo XVII, autor del libro titulado *Flores de poetas ilustres*, compuso una fábula al Genil, de la cual publicamos á continuación algunas octavas, que el compositor supone en boca del rio, describiendo sus márgenes.

*Vestida está mi margen de espadaña
y de viciosos apios y mastranto,
y el agua clara, como el ámbar, baña
troncos de mirtos y de lauro santo:
no hay en mi margen silvadora caña,
ni adelfa, mas violetas y amaranto,
de donde llevan flores en las faldas,
para hacer las Hénides guirnaldas.*

*Hay blancos lirios, verdes miraveles,
y azules guarnecidos alelies;
y allí las clavellinas y claveles
parecen sementera de rubies:
hay ricas alcatifas, y alquiceles
rojos, blancos, gualdados y turquies,
y derraman las auras con su aliento
ámbares y azahares por el viento.*

*Yo, cuando salgo de mis grutas hondas,
estoy de frescos palios cobijado,
y entre nácares crespos de redondas
perlas mi márgen veo estar honrado:
el sol no tibia mis cerúleas ondas,
ni las enturbia el balador ganado;
ni á las Napeas, que en mi orilla cantan
los pintados lagartos las espantan.*

*Asi del olmo abrazan ramo y cepa
con pámpanos harpados los sarmientos,
falta lugar por donde el rayo quepa
del sol, y soplan los delgados vientos:
por flexibles tarahes sube y trepa
la inesplicable yedra, y los contentos
ruiseñores trinando, allí no hay selva,
que en mi alabanza á responder no vuelva.*

5.º CÁRMENES DE CARTUJA.

Como las aguas del Darro y Genil no podían aprovecharse para el Albaicín y la Alcazaba, los reyes moros hicieron conducir la que brota en la fuente Grande y en otros veneros de Alfacar. Con ella riéganse las tierras de esta alquería, las de Viznar y el Fargue, las viñas y huertas de la parte alta de la vega, y los jardines de Ainadamar, cercanos á la Cartuja; en ellos tenían los magnates moros voluptuosas granjas, en cuyos verjeles pasaban los tres meses de azir, ó de primavera.

Con las aguas de Alfacar se llenaba un magnífico estanque, que servía para baño de las moras, y para entretenerse los príncipes con fiestas navales en barcos y esquifes. Aun quedan vestigios de la obra en el cercado alto de Cartuja, y el pueblo conserva tradición de su uso, llamando á aquellas ruinas el *albercon del Moro*. El estanque tenía 400 pasos de circuito, y sus paredes eran de 8 pies de ancho, formadas de argamazon, pedruzcos, arena y cal, según costumbre de los moros.

CAPITULO V.

Gobierno de Granada.

El antiguo régimen militar, judicial y administrativo ha caducado; y el gobierno interior de las ciudades de España ha variado notablemente. Granada era una de las ciudades de voto en cortes: hoy todos los pueblos tienen un derecho que fue privilegio de algunas poblaciones. El territorio de la chancillería de Granada era estenso, y hoy se encuentra muy limitado; la autoridad militar presidía al tribunal de justicia con atribuciones impropias de su destino y la nueva forma de las audiencias ha quitado la intervención del jefe de la fuerza armada; la diputación provincial y el gefe político ejercen hoy casi todas las atribuciones que á aquel competían; por último, los ayuntamientos perpetuos antes, son ahora de elección popular. Granada puede considerarse bajo tres aspectos: 1.º como metrópoli del distrito de las cuatro provincias de Almería, Jaén, Granada y Málaga, sometidas á la autoridad de su capitán general y á la jurisdicción de la audiencia: 2.º como capital de la provincia de Granada: 3.º como ciudad particular.

1.º GRANADA, COMO CAPITAL DEL DISTRITO MILITAR Y DE
LA AUDIENCIA.

Granada es la capital de las cuatro provincias de Almería, Jaen, Granada y Málaga, que forman un distrito militar. Este abraza una estension de 1,083 leguas cuadradas, conteniendo 684 poblaciones: habitan en ellas 302,741 vecinos y 1.345,296 almas. Corresponden á cada legua cuadrada 1,242 almas.

El general es la autoridad superior militar; le están subordinados el segundo cabo, el mayor de plaza, el comandante del fuerte de la Alhambra, los gobernadores de Málaga, Almería y Motril, el de Jaen, y en menor escala todos los comandantes de las armas en las respectivas cabezas de partido. Hay establecidas y sujetas á dicha autoridad, secciones del cuerpo de artillería en Granada, Málaga y Almería, y en Loja un oficial del mismo, encargado de la fábrica de piedras de chispa. El general compone con su auditor, que reside en Granada, el juzgado ordinario de guerra, al cual compete el conocimiento de todos los negocios contenciosos civiles y criminales de las personas que gozan fuero militar y se hallan en este distrito.

En Granada reside la audiencia, cuya jurisdiccion comprende el mismo territorio que el distrito militar. Componen pleno tribunal, un regente, doce ministros, y dos fiscales: la audiencia granadina conoce en nuevas instancias, de los asuntos decididos por los jueces inferiores, repartidos en 47 juzgados: las salas del tribunal se hallan en el palacio de la antigua chancillería.

2.º GRANADA, COMO CAPITAL DE PROVINCIA.

En Granada, como capital de provincia, reside un jefe político, cuyos deberes son: fomentar la agricul-

tura, el comercio y la industria; inspeccionar la administracion de los alcaldes y ayuntamientos; mantener una buena policia para enfreñar el crimen; atender á los establecimientos de beneficencia, educacion y penitenciarios; y en una palabra, vigilar con celo por todos los intereses. El mismo preside la diputacion provincial, compuesta de representantes encargados por los partidos de su defensa y buen gobierno; es autoridad superior de los alcaldes, á quienes está encomendada la administracion inmediata de los pueblos, y juez privativo de algunos asuntos.

En Granada, como capital de provincia, tambien residen las oficinas de hacienda. Sus atribuciones son las de reunir y distribuir los fondos con que cada uno de los partidos contribuye segun las necesidades públicas, y segun los presupuestos votados por las cortes, en vista de los elementos de riqueza.

Granada es silla arzobispal y metropolitana, y son sufragáneas de ella las de Almería y Guadix. Su diócesis comprende un cabildo catedral, varias colegiadas y parroquias: hoy no es posible fijar el número de estas, porque hay arreglos pendientes de resolucion del gobierno. El clero de la catedral debe componerse, segun las bulas de ereccion, de ocho dignidades, veinte canónigos, siete prebendados y diez medios racioneros. El prelado de Granada ejerce jurisdiccion contenciosa en asuntos eclesiásticos, por medio de provisor; vigila la conducta de los clérigos establecidos en sus respectivas parroquias; procura que se distribuya el pasto espiritual á todos los fieles, y cuida de mantener en su pureza los dogmas de la religion católica cristiana, declarada por la ley fundamental, la única del estado. Las oficinas eclesiásticas se hallan establecidas en el edificio de la placeta de las Paciegas, contiguo al palacio arzobispal.

En Granada hay establecido tribunal de cruzada, que tiene en sus atribuciones la parte gubernativa

indispensable para distribuir las bulas de cruzada, y la recaudacion del importe de la limosna, y la potestad de juzgar todos los negocios contenciosos relativos al cumplimiento de las obligaciones que dimanar de la espendicion de aquellas indulgencias: tambien hay otro tribunal que tiene á su cargo la recaudacion de las rentas correspondientes á los espolios y vacantes, que son las que dejan por su fallecimiento el arzobispo y las correspondientes á su mitra, mientras vaca la silla metropolitana.

8.º GRANADA, COMO CIUDAD PARTICULAR.

Las mismas autoridades, encargadas de ejercer su tutelar influencia en el distrito militar y en el ámbito de la provincia, son, cuando residen en Granada, las superiores para conservar el órden, la tranquilidad y la buena armonía de su numeroso vecindario. A ellas están subordinados otros agentes subalternos, que teniendo con el pueblo mayores puntos de contacto, ejercen una vigilancia asídua, y son, con el nombre de autoridades locales, los que constituyen propiamente el gobierno de Granada.

En esta ciudad, hay tres jueces de primera instancia, á cuyos partidos ó término jurisdiccional están asignados los siguientes pueblos:

Granada,
Albolote.
Alfacar.
Armillá.
Beas de Granada.
Cajar.
Calicasas,
Churríana.
Cogollos.
Dílar.

Dudar.
Gojar.
Güejar Sierra.
Güevejar.
Hueter Santillán.
Hueter Vega.
Jun.
La Zubía.
Maracena.
Monachil.

Nivar.	Pulianillas.
Ojíjares.	Quentar.
Peligros.	Senes.
Pinos de Genil.	Viznar.
Pulianas.	

Aquellos funcionarios conocen y deciden en primera instancia todos los asuntos civiles y criminales, que no son relativos á la iglesia, á la milicia, á las rentas, á las minas, correos ó caminos, ni á la municipalidad.

Las autoridades municipales son las que verdaderamente gobiernan en la ciudad de Granada, y las que atienden á los complicados y minuciosos detalles del régimen administrativo de su recinto. El ayuntamiento; cuida de la limpieza de las calles, mercados y plazas públicas; á su cargo estan el ornato, la salubridad y comodidad. En la secretaría de aquella corporacion hay un registro civil de los nacidos, casados y muertos. A cargo del ayuntamiento estan la administracion é inversion de los caudales de propios y pósito; el repartimiento y recaudacion de contribuciones; la equitativa imposicion de cargas vecinales; la inspeccion de todas las escuelas de primeras letras y demas establecimientos de educacion y beneficencia; la formacion de alistamientos y padrones; al mismo corresponde vigilar con paternal solicitud, para que se remuevan los obstáculos y trabas que se opongan á las mejoras y progresos, que proporcionan bienes de comodidad y placer al vecindario.

Los inmortales reyes Católicos dictaron, para el gobierno y buena policia de Granada, ordenanzas municipales, cuyas disposiciones estan vigentes en muchos ramos, salvo en aquellas particularidades que han modificado las nuevas costumbres y las necesidades de la época.

En Granada hay alcaldes, á cuyo cargo está la

parte ejecutiva bajo los auspicios del corregidor y del jefe superior político de la provincia.

CAPITULO VI.

Agricultura de Granada.

El feraz terreno de los contornos de Granada recompensa con usura las tareas de sus habitantes, aplicados en gran número á la agricultura. A los granadinos no es vituperable la pereza que engendran los climas cálidos, ni la desidia que ocasiona la baratura de los comestibles de un pais abundante; dos males que en muchos pueblos meridionales son un obstáculo para adelantos y mejoras. Granada sostiene con ventaja la agricultura de la vega: en la ciudad se consumen muchos de sus productos, y los ricos propietarios que en la misma residen, fomentan con sus capitales, el *arte utilísimo, origen y principio de todas las riquezas.*

La granjería de los labradores granadinos, consiste en toda clase de granos, aceite, vino, alguna seda, pocos agrios, muchas frutas y legumbres, lino, cáñamo, avellanas, alguna madera de construccion.

Los granadinos son deudores á los moros de la facilidad de los riegos, que varian y multiplican las producciones de la vega. Los árabes con su incomparable laboriosidad surcaron de canales, fertilizaron la anchísima campiña que rodea á Granada, y legaron á las generaciones futuras la utilidad de unas obras que siempre deberán hacer grata su memoria. Los descendientes de aquellas familias sin ventura, despojadas de su fortuna y lanzadas á los ardientes arenales del Africa, suspiran aun por recobrar la vega que sus abuelos hermosearon con duros afanes.

En tiempo de los moros y aun años despues de la

conquista; los árboles utilísimos que alimentan al gusano de seda, sombreaban lozanos en las huertas y pagos contiguos á Granada; y la elaboracion de aquel artículo de comercio mantenía opulentas á muchas familias. Málaga y Almería hacían pedidos, para surtir los mercados de levante, de las delicadas manufacturas que los moros granadinos tejían diestramente; Florencia compraba considerables partidas de seda cruda en el siglo XV, y los reyes toleraban que cristianos de Génova, Pisa y aun de Barcelona, establecidos en la Alcaicería, adquiriesen pagos enteros de moreras, para alimentar al mas precioso de los insectos. Los moros granadinos habían cobrado tal reputacion de probidad, y eran tan fieles en sus tratos, que por el tiempo citado corria un refrán diciendo, «que la palabra del granadino y la fe del castellano, bastaban para formar un cristiano viejo.»

Muchas causas que sería prolijo enumerar, han menguado considerablemente la elaboracion de la seda: de algunos años á esta parte comenzaba á tomar incremento tan útil granjería; pero la catástrofe horrible que consumió en pocas horas durante la madrugada del día 20 de julio de 1843 el patrimonio de la mayor parte de las familias que cifraban su subsistencia en aquel arte, ha retrasado para muchos años el cultivo de tan importante ramo de riqueza agrícola. (Véase el artículo *Alcaicería* en la III parte).

La baratura de los productos del suelo es un mal para los cosecheros granadinos. Es incalculable el grado de riqueza á que Granada pudiera elevarse, si los granos, caldos é hilazas tomasen valor y saliesen del envilecimiento á que están reducidos hace tiempo. Viajeros y personas poco entendidas han culpado no solo á Granada sino á otras poblaciones de Andalucía, por emplear métodos erróneos de cultivo, y una perniciosa rutina en las labores y esquilmos. Es

una equivocacion: la experiencia y los estímulos del interés son mas eficaces consejeros para el propietario y colono de la vega, que los libros y avisos de forasteros inexpertos en tareas agrícolas, y poco sabedores de las circunstancias del clima y de la calidad de las tierras. Los contornos de Granada pueden rivalizar en esmerado cultivo con los parajes mejor labrados de Europa; toda la tierra está desenvuelta, hermoseedada con praderas, siembras y plantíos, y preparada para producir los mas abundantes y exquisitos frutos,

CAPITULO VII.

Comercio de Granada.

El comercio de Granada pudiera ser muy activo: la produccion de cereales, vinos, aceite, frutas é hilazas es abundantísima, y los abrigos de una playa cercana convidan á recibir frutos de otros países y al cambio recíproco de la riqueza del suelo y de la industria. Pero la falta de puentes y caminos, y la imperfeccion de medios de transporte, estancan los frutos, los abaratan, y deterioran y abrumán á los cosecheros con la abundancia misma. El gobierno ha comprendido que uno de los medios mas eficaces de dar algun impulso al abatido comercio de Granada, es la apertura de un camino sólido que conduzca á las playas de Motril y facilite con la costa las comunicaciones, peligrosas hoy por la serie de precipicios y derrumbaderos que forman los valles de la Alpujarra. De otra suerte, Granada permanecerá siempre estacionaria, condenada á surtirse de almacenes estraños, y tendrá un comercio meramente pasivo.

CAPITULO VIII.

Industria de Granada.

Granada fue en otro tiempo centro de actividad industrial: la seda, los cáñamos, los linos, los vello- nes de lana, centuplicaron su valor en los talleres del Albaicin y del barrio de S. Cecilio, y la riqueza co- menzó á desarrollarse prodigiosamente. Errores admi- nistrativos y calamidades imprevistas cortaron el vuelo de la industria granadina y privaron al pueblo de sus beneficios. La esperiencia ha demostrado los desaciertos antiguos y ha quitado las trabas que oponian restric- ciones á la libertad fabril. La inseguridad, que las tur- bulencias é inevitables discórdias de una guerra entre hermanos han hecho concebir á los capitalistas, ha sido causa de que Granada carezca, como otras mu- chas ciudades de España, de las utilidades y premios de la industria. Pero tenemos la esperanza de que, asi como el árbol desgajado por los huracanes, recobra su antigua ó mayor lozanía á beneficio de una esta- cion bonancible, la industria tomará incremento en el recinto de esta ciudad. Ricos capitalistas han formado ya asociaciones útiles: hay en Granada fábricas de telas de seda mejoradas de dia en dia, de lenceria y de cáñamos; otras de paños entrefinos, pero de mucha duracion; manufacturas de sargas, estame- ñas, jergas y demas fabricaciones bastas de lana; al- gunas elaboraciones de pieles; fábricas de naipes, sa- litre y pólvora, de jabon, de chocolate; muy buenas de sombreros y peines, de papel blanco y de estraza. Además, los talleres de los artesanos, los telares, los tornos, las cardas y otros artefactos que constitu- yen el capital y ocupan los hogares de las familias pobres, fabrican utensilios de casa, telas baratas y

muchas menudencias de cerrajería, calderería y carpintería, aplicables á usos domésticos.

También hay en Granada varias alfarerías, en las cuales se fabrican platos, bastos y vasijas de barro. La formación de figuras de esta materia, representando personajes históricos, escenas populares, ridículas caricaturas, combates de fieras y otros objetos caprichosos, ha sido perfeccionada notablemente en esta misma ciudad.

Algunos capitalistas de Granada, considerando que los productos del suelo pueden tener mayor valor manufacturándolos en talleres propios y dándoles nuevo y mas pronto consumo, se han asociado para establecer una fábrica de tejidos, cuyo hermoso edificio descuella entre las huertas que hermean las márgenes del Genil. La caída del agua de este rio, que corre por una grande acequia, se ha aprovechado como fuerza motriz. Es vergonzoso que hayamos de comprar los tejidos de Inglaterra y Bélgica, formados de hilazas que nuestra tierra produce en abundancia: tenemos concebida la esperanza lisonjera, de que los esfuerzos de los asociados, la protección eficaz de las autoridades locales y el celo del gobierno, encargado de estorbar la introduccion clandestina de géneros ingleses almacenados en Gibraltar, contribuirán al buen éxito de una empresa que puede dar honor á Granada, ocupacion á muchos pobres y crecidas utilidades á sus accionistas.

CAPITULO IX.

Civilización y carácter de los granadinos.

Granada ha merecido el título de una de las capitales de provincia mas cultas y de mas esmerada sociedad. Sus colegios, su universidad, sus corporacio-